

Colección
Cuadernos para el debate

Edita : Dirección General MSF-E
c. Nou de la Rambla, 26
08001 - BARCELONA -
Diseño Portada : Diego Feijóo
Compaginación : Núria Picallo
Fotomecánica : Grafitex, S.A.
Imprime : Gràfiques APR

D.L.:
1ª edición : junio de 2002

El objetivo de Cuadernos para el debate es la difusión de artículos, estudios y ensayos sobre temas relevantes en el campo de la Acción Humanitaria.

Las obras, elaboradas por miembros de MSF o personas cercanas a la organización no comparten necesariamente las opiniones ni reflejan la posición de MSF.

Nuevas Crónicas Palestinas

Testimonios recogidos por
los equipos de MSF presentes en los territorios palestinos.
Mayo 2002.

Nota a la presente edición:

*Se pueden encontrar los textos originales
recogidos por el personal de MSF en los anexos.
Con estos anexos se pretende preservar
y mantener el estilo propio en que fueron escritos.*

PRÓLOGO

Aquí van las nuevas crónicas palestinas. Tercer "cri du coeur".

Las crónicas palestinas son testimonios recogidos, metodológicamente, por nuestros equipos que trabajan en el terreno. Son fotografías de situaciones que encuentran en su labor como miembros del cuerpo sanitario.

En Palestina, un médico sanitario no se limita sólo a curar heridas y a dar apoyo psicológico para superar traumas que se repiten: también es su responsabilidad el comprender las causas de esas heridas.

En estas crónicas encontrarán historias de vidas de palestinos, muchas veces historias de personas humildes y sencillas. Son reflejo de esta guerra psicológica: los palestinos viven un momento extremadamente difícil en el proceso de construcción de su Estado y, para ellos, cada día que pasa la idea de viabilidad de un estado propio parece más lejana.

Estas crónicas fueron recogidas antes de la *Operación Muro Defensivo*, iniciada el 29 de marzo de 2002. A partir de esta fecha, la situación empeoró. Durante esta operación, la población palestina no tuvo acceso a las estructuras sanitarias y al personal médico se le prohibió visitar a los enfermos en sus casas.

Durante este periodo, MSF no tuvo acceso a la población palestina. Por lo tanto, son muchas las vidas que no se pudieron salvar, muchas las heridas que no se pudieron curar y mucho el sufrimiento que no se pudo paliar. Esta población aún se pregunta por qué nadie acudió a ayudarlos.

El castigo colectivo infligido por las fuerzas de defensa de Israel ha dejado marcas indelebles en el proceso de reconciliación, y también en los cuerpos y en la psique de las poblaciones civiles.

Estas crónicas nos narran la realidad diaria, y pueden considerarse como un punto de partida para una reflexión que evite los grandilocuentes discursos políticos que no hacen más que ocultar unos hechos precisos.

Cuando hablamos de violación de las normas establecidas por el Derecho Internacional Humanitario no hablamos de otra cosa que de pedazos de vida destrozadas.

Eric Stobbaerts
Director General
Barcelona, Mayo 2002

Psiquiatría en situación de guerra: la misión de Médicos Sin Fronteras en los territorios de Palestina (2000-2001).

por Pierre Salignon, Fouad Ismael y Elena Sgorbati*

Para poder hacer frente a las consecuencias de la Intifada Al Aqsa, Médicos Sin Fronteras (MSF) puso en marcha en noviembre de 2000 actividades de asistencia médica y psicológica en los territorios palestinos de Cisjordania, en Hebrón, y en la Franja de Gaza. Esta intervención médica en situación de guerra pretende proporcionar asistencia a las familias palestinas expuestas de forma regular y frecuente a incidentes potencialmente traumáticos relacionados con el conflicto. Estas familias viven en su mayoría en zonas espacialmente marcadas por la violencia, próximas a zonas de enfrentamiento, instalaciones del ejército israelí y colonias judías¹.

Desde hace un año y desde el principio de la Intifada Al Aqsa en septiembre de 2000, la política de colonización del ejército israelí y de los colonos judíos continúa² y la represión que sufre la población palestina está tomando aspecto de castigo colectivo.

La compartimentación de las poblaciones israelí y palestina se refuerza cada día más con la aplicación estricta de un régimen de ocupación militar en los territorios palestinos.

Por temor a nuevos atentados en Israel y debido a la escalada de violencia desde finales del año 2001, la estrategia del ejército israelí consistente en limitar los movimientos de los palestinos fuera de los territorios ocupados tiene por objeto «proteger» las colonias judías y sus rutas de acceso de los disparos y ataques de mortero por parte de grupos armados palestinos. Los territorios de Cisjordania y de la Franja de Gaza han sido parcelados³, dispersando así a la población. Las operaciones militares israelíes han creado enclaves en Gaza y Hebrón y también en Ramallah y Nablús, en los que familias palestinas viven en encierro y una tensión constantes con un nivel tan grande de sufrimiento que se llegan a sentir abandonadas por todos. Su sentimiento de desesperación se ve reforzado por la destrucción sistemática por parte del ejército israelí de casas y bienes (fábricas, huertos, invernaderos, olivares) en zonas cercanas a las colonias judías y próximas a ejes de circulación utilizados por los colonos. Estas repetidas destrucciones, a menudo efectuadas durante la noche, bajo la protección de tanques del ejército israelí, avivan el sentimiento de humillación y de revuelta de los palestinos.

Las condiciones de vida no dejan de degradarse.

El bloqueo económico impuesto por Israel a los territorios palestinos debilita todavía más una estructura familiar y social ya precaria y refuerza la total dependencia de las familias palestinas. Los hombres normalmente empleados en Israel se ven privados de trabajo y por tanto de ingresos, a lo que hay que añadir la imposibilidad que tienen las familias más pobres de conseguir ciertos productos básicos de consumo⁴. Para algunas familias, es incluso imposible llegar a las estructuras médicas palestinas o tener acceso a un médico. Las ambulancias no pueden circular libremente. Algunos enfermos, por miedo a ver su casa requisada o destruida durante su ausencia, renuncian a la atención médica que necesitan. Mientras que el acceso a la asistencia sanitaria para la población no está exento de innumerables riesgos, el clima de terror en el que viven y la violencia ejercida contra estas familias generan estados de estrés y de pánico muy intensos, que requieren de una asistencia médica urgente

Aunque la Media Luna Roja palestina con la ayuda del Comité Internacional de la Cruz Roja, las Naciones Unidas y numerosas ONG intervienen en el campo de la salud, y proporcionan asistencia a los heridos y las estructuras de salud primaria, existen pocos especialistas para atender a las personas traumatizadas. Tras una evaluación efectuada en octubre de 2000, que confirmó la magnitud de las necesidades, nos pareció prioritario intervenir en caliente, incluso durante el conflicto.

Cuando el horror acarrea sufrimiento o las consecuencias traumáticas de la guerra de ocupación.

En Palestina, la casi totalidad de la población está traumatizada, de una forma u otra, debido a encierros, ocupación, miedo y ausencia de porvenir. Sin embargo, la intensidad y la cantidad de traumas son tan grandes y complejas como las secuelas psicológicas. En este tipo de guerras en las que los civiles se convierten en blanco, cada persona reacciona de forma extremadamente diferente. El estrés es una reacción normal de todo individuo sometido a actos violentos y humillaciones cotidianas, en un entorno donde el enclaustramiento se convierte en su única seguridad.

En las zonas más expuestas, el mero hecho de salir de noche o simplemente asomarse a la puerta de su casa puede representar un verdadero peligro de muerte. Pero quedarse en casa tampoco resulta mucho más seguro. A menudo acibilladas a balazos, estas casas son el blanco de los disparos de los soldados israelíes. Los tanques del ejército israelí apostados en las proximidades durante todo el día hacen un ruido infernal. Para los niños, ya no es posible jugar fuera o salir solos, ya no hay seguridad en ninguna parte. En medio de este panorama, niños y adultos desarrollan todo tipo de miedos y tienen pesadillas que no dejan de repetirse. Los niños no quieren apartarse de sus madres o verlas salir de casa sin ellos.

Este estrés puede también actuar como un catalizador de un sufrimiento psicológico más agudo y profundo. Junto al estrés denominado de «adaptación», que encontramos en todas las personas, algunas desarrollan además síndromes psíquicos reactivos más importantes, agudos y crónicos (estados depresivos múltiples, PTSD...).

Algunas personas quedan postradas, dejan de hablar y de comer. Otras tienen episodios delirantes seguidos de un miedo intenso. Por ejemplo, el caso de una madre que tuvo que correr a buscar a sus hijos al oír disparos, pensando todo el tiempo: «o nos morimos juntos o nos salvamos juntos». Una semana más tarde esta mujer empezó a tener delirios de persecución, con alucinaciones auditivas, ansiedad aguda e insomnio. Le invadió un agotamiento que le impedía hacer cualquier cosa, sobre todo, ocuparse de sus hijos.

Cada día, el equipo de MSF ve a familias palestinas que sufren “trastornos” psicológicos de este tipo, reavivados cuando vuelven a oírse los disparos, cuando los aviones vuelven a bombardear.

Otra situación frecuente es la de las personas que fueron encarceladas durante la primera Intifada y torturadas y que hoy sufren «descompensaciones» (los traumas y los dolores de la primera Intifada empiezan a tener sentido a posteriori). Sus problemas reaparecen cuando se produce un acontecimiento traumático. Éste es el caso de jóvenes adolescentes que de niños vivieron situaciones espantosas y que, habiendo olvidado parte de lo que experimentaron entonces, en el transcurso de la Intifada Al Aqsa, la segunda, quizá mucho tiempo después del primer incidente traumático, empiezan de repente a padecer problemas psíquicos.

¿Cómo actuar?

Según los métodos puestos en práctica por los militares occidentales para tratar los traumas que sus tropas sufrían tras haber padecido incidentes traumáticos en el campo de batalla, estos pacientes

requieren una atención inmediata, en el mismo lugar y tiempo en los que se produce el trauma. Apoyándonos en esta experiencia de intervención psiquiátrica en tiempos de guerra, Médicos Sin Fronteras ha decidido intervenir directamente en las zonas más expuestas al conflicto donde todavía viven numerosas familias palestinas.

Médicos, psicólogos y psiquiatras de MSF, ayudados por intérpretes (y chóferes) palestinos, realizan una práctica clínica y curativa conjunta.⁵

Esta acción se centra en visitas a domicilio debido a la restricción de movimientos impuesta a estas personas y al miedo que muchas veces les impide desplazarse para recibir asistencia. El personal sanitario palestino no tiene acceso a ellos. Las visitas a domicilio realizadas por los equipos de Médicos Sin Fronteras suelen ser el único medio de romper el aislamiento en el que viven algunas familias.

Este «tándem» permite identificar y ocuparse de los casos más vulnerables. Si escuchar al paciente es importante, la visita del médico a la propia casa del paciente o incluso a veces frente a su puerta o bajo los olivos, permite identificar problemas médicos no tratados así como trastornos psicológicos. El médico realiza las consultas típicas, prescribe en función de las patologías y proporciona aquellos medicamentos de los que carece el sistema sanitario de referencia. En general, la gran parte de patologías crónicas se ven agravadas o reactivadas (enfermedades cardiovasculares, problemas digestivos, sobre todo úlceras, dermatitis...). Las familias apenas salen de casa, carecen de dinero, los médicos locales están desbordados, desmotivados, cansados, y prácticamente no hay ni psicólogos ni psiquiatras palestinos. El médico de MSF juega pues el papel de médico de familia a domicilio cuya intervención prepara y completa la intervención de los psiquiatras y psicólogos. Es quien cura el cuerpo antes de tranquilizar el espíritu. El médico refiere, cuando lo considera conveniente, los pacientes con problemas psicológicos al psicólogo. Éste empieza entonces un trabajo terapéutico que permite a los pacientes y a sus familias expresar su miedo, tratar sus traumas y reducir su estrés. El modelo de referencia que preside el funcionamiento de las consultas es el de sesiones terapéuticas y terapias breves (individuales, familiares o en grupo en función de cada caso), que duran sólo algunas semanas al ritmo de dos o tres visitas por semana (seguimiento intensivo).

Intervenir cuando la situación de conflicto, «causante» del trastorno, está provocando traumas permite dar un sentido a los incidentes traumáticos o a la reacción que desencadenan, así como identificar el trauma junto con el paciente evitando así una posible reacción tardía más aguda frente a una nueva agresión (segura en este contexto de violencia). El psicólogo procura anticipar estados psíquicos enquistados, dolores psiquiátricos transformados en desesperación difícilmente reversible.

MSF ya ha llevado a cabo este tipo de trabajo durante otros conflictos, como en Bosnia donde para aliviar el dolor del trauma, «el equipo de MSF fomentó la creación de vínculos rotos justo donde el trauma los había quebrado, y facilitó la elaboración de un discurso justo donde el trauma había silenciado las palabras...»⁶.

Intérpretes palestinos ayudan a los psicólogos de MSF en su trabajo clínico, convirtiéndose en piezas clave en la relación entre paciente y terapeuta, son la «voz» de los médicos y de los psicólogos, y juegan un papel fundamental como mediadores en un entorno cultural y político complejo.

De forma regular, se celebran sesiones clínicas en el terreno entre los expatriados de MSF y una psicóloga israelí con base en Israel (no puede entrar en territorio palestino). Estos encuentros favorecen los intercambios clínicos entre «profesionales» fuera de los territorios palestinos. Asimismo, médicos psiquiatras, consultores, y responsables operacionales de la asociación visitan con regularidad el terreno para asegurar la supervisión de los equipos de MSF (nacionales y expatriados) y, en caso necesario, reorientar los objetivos médicos de la misión.

Las limitaciones de este tipo de trabajo

La primera limitación de este trabajo reside sin embargo en el hecho que no puede sustituirse por sesiones psicoterapéuticas. Algunas problemáticas no pueden ser abordadas debido a las condiciones y a las técnicas utilizadas en las entrevistas. No obstante, la presencia del médico MSF permite asegurar, si conviene, la prescripción de psico-trópicos para los casos más graves en espera de una referencia ulterior.

Otra limitación (si es que puede considerarse como tal) reside en la cantidad de pacientes y familias palestinas que solicitan la intervención de MSF. Su elevado e incluso ilimitado número, explica por qué se favorece el seguimiento de los pacientes más frágiles que padecen estrés agudo, estados depresivos múltiples o PTSD. Cada uno de los psicólogos de MSF realiza mensualmente unas cuarenta consultas individuales o familiares (más de cien personas). La acogida de la acción curativa de MSF es muy positiva. Y muy a menudo, son las propias familias palestinas quienes facilitan la identificación de personas que sufren y la refieren al equipo de MSF.

Ésta es la intervención médica que desarrollamos hoy en día en la Franja de Gaza y en el distrito de Hebrón en Cisjordania.

Queda para los equipos de MSF el dolor de lo cotidiano, los apañes necesarios fruto de las dificultades materiales y las limitaciones humanas, queda también tal vez el miedo a los bombardeos y a las balas⁷, puesto que una de las principales limitaciones del trabajo de los médicos y psicólogos de MSF reside en los riesgos físicos que corren cada día para poder acceder a las familias palestinas más aisladas. Las negociaciones iniciadas desde la apertura de este programa con las autoridades israelíes no siempre garantizan un acceso suficiente y regular a las poblaciones en ciertas zonas particularmente expuestas. Esta limitación nos obliga a interrumpir con frecuencia el seguimiento de los pacientes, retrasando algunas horas o algunos días una visita programada y esperada. Esta ruptura también es vivida con dificultad por las familias que atendemos.

Conclusión

Para acabar, sólo nos queda subrayar la particularidad del testimonio y la asistencia médica de MSF en los territorios palestinos. Se trata de un testimonio de terreno, factual, enriquecido por los contactos entre los médicos y psicólogos de MSF y las familias palestinas en la Franja de Gaza y en Hebrón. Ante su sufrimiento, es nuestra responsabilidad describir las consecuencias que acarrea la guerra. Se trata simplemente de contar aquello de lo que somos testigos en los territorios palestinos.

Ello reviste una especial importancia para las familias desde un punto de vista terapéutico. La mediatización del conflicto no da lugar a discursos individuales. Y es precisamente esto lo que intentamos compensar publicando regularmente informes que describen las consecuencias de la violencia perpetrada contra la población civil.

5 de abril de 2002

Acrónimos:

CPT: Christian Peace Maker Teams

H1: Palestinian administered area of Hebron

H2: Israeli administered area of Hebron

IDF: Israeli Defence Forces

PTSD: Post Traumatic Stress Disorder

TIPH: Temporary International Presence in Hebron

Texto 1 - Barrio de Yebna (GAZA): que Dios se apiada de nosotros. 10/01/02.

Tras la última incursión del ejército israelí en Rafah, al sur de la Franja de Gaza, el equipo de intervención en psicología de urgencia de Médicos Sin Fronteras se dirige al bloque «O» del barrio de Yebna para constatar en directo la magnitud de la destrucción de este día, el 10/01/02. Unas cuarenta viviendas han sido destruidas dejando a doscientas personas sin hogar. Hombres, mujeres, niños y ancianos plantaron las tiendas distribuidas por el CICR cerca de las de sus antiguos vecinos cuyas casas también fueron destruidas hace dos meses. La Autoridad Palestina no consigue encontrar la solución para albergar a las familias que lo han perdido todo en tan sólo unas horas, una situación que se vuelve más y más preocupante a medida que llegan los fríos y las lluvias de invierno. Sólo casas destruidas, no ha quedado nada más. Caminamos entre las ruinas.

Y entre los escombros, algunos indicios de una vida cotidiana por sorpresa interrumpida y rota: una zapatito aquí, un jersey allá, una cacerola, un juguete...Al preguntar a los presentes acerca de las circunstancias de la tragedia, se nos describe un panorama que, aunque espantoso, se ha convertido ya en clásico. De repente aparecen muchos tanques que empiezan a disparar. La población presa del pánico huye sin poder llevarse nada. Después, los bulldózer del ejército acaban la faena destruyendo las viviendas. Y ni hablar de intentar recuperar recuerdos, papeles o ropa en lo que queda de sus casas: *«si a las tres todo el mundo no ha evacuado la zona, dispararemos»*, ha anunciado por el altavoz situado en el mirador.

Hace unos dos meses, el mismo equipo de MSF tuvo la desagradable experiencia de que no todos los soldados avisan: desde ese mismo mirador, dispararon dos ráfagas al suelo con un M16, separando así a los indeseables en dos grupos bien diferenciados, uno a la derecha de los disparos y el otro a la izquierda. ¡Ni hablar pues de regresar!

Con cuidado de no apartarnos del ángulo muerto del mirador, nos adentramos en esa lúgubre escena martilleada por la lluvia. A nuestro alrededor pocas palabras, sólo rostros graves y algunas miradas vacías. Un hombre nos explica que los policías palestinos presentes en la zona no han disparado, *«si lo hubieran hecho aún hubiera sido peor»*.

Otra persona nos enseña lo que ha quedado de su casa. Nada. Cuando le preguntamos qué van a hacer ahora él y su familia, levanta lentamente los ojos y mirando al cielo murmura: *«Espero que Dios se apiada de nosotros...»*.

En silencio regresamos a nuestro vehículo aparcado algunas calles más allá. Mientras andamos por enmarañadas callejuelas, reflexionamos sobre todas esas heridas que acaban de infringirse en el alma. ¿Cuántos lograrán salir de ésta sin acusar un gran desgaste psicológico? Y mañana, ¿hará tanto frío como hoy? ¿Continuará lloviendo? Y las tiendas, ¿serán distribuidas hoy? Muchas preguntas y una sola certeza: esta noche el número de los pequeños candidatos a la enuresis va a seguir creciendo.

Finalmente entramos en el coche, el motor resopla, la lluvia golpea el parabrisas. Tras unos segundos de silencio, nos volvemos a mirar a nuestro traductor: «Ayman, ¿estás bien?» El pudor le obliga a dibujar una sonrisa de tristeza en su rostro. «Chouaia, chouaia» nos responde (más o menos, más o menos).

Texto 2 - Hebrón. Disparos en la panadería. 24/01/02.

El Jueves 24/01/02, de mañana, mientras estábamos en el hospital gubernamental de Alía, el médico de MSF recibió una llamada sobre un incidente en una panadería cerca de Bab Azawia en la ciudad vieja de Hebrón.

Uno de los heridos que presenta una herida en el fémur había sido ingresado en cirugía en Alía Hospital.

Al médico y al trabajador social de MSF, el herido, Aziz, les relata el incidente de la mañana:

«Mientras estaba trabajando en la panadería con su hermano, su tío, su padre, dos de sus primos y otros trabajadores, un grupo de 6 personas enmascaradas (conocidos como miembros de las fuerzas de defensa israelíes) entraron y compraron pan. Se fueron, pero volvieron a entrar precipitadamente cuando estuvieron seguros que todos los trabajadores estaban allí. Les apuntaron con sus armas y empezaron a disparar. Pidieron a uno de los trabajadores que se tumbara en el suelo. Dos palestinos resultaron heridos».

Los dos heridos eran Aziz de 52 años y Hazem de 22. Las Fuerzas Especiales también golpearon a tres trabajadores que fueron trasladados a Al-Daboia en H2 (ciudad vieja), bajo control israelí. Allí recibieron primeros auxilios. Más tarde llamaron a una ambulancia palestina para que trasladara a Aziz al hospital gubernamental de Alía, mientras que al otro herido, Hazem, se lo llevaron a la colonia de Kiryat Arva en Hebrón. Durante días, nadie sabe lo que allí ocurrió. El 27/01/02, Hazem se encontraba en el hospital de Hadassa en Jerusalén, en la sala de ortopedia.

Texto 3 - Jerusalem. Dos bulldozers en la parte este. 30/10/01.

En Jerusalem, en el barrio de Beit Hanina, esta mañana, hacia las 6.30h, nos ha despertado el ruido continuo de dos buldózers a punto de demoler dos casas a medio acabar, situadas justo delante nuestro, con el pretexto de que habían sido construidas sin permiso.

Desde nuestro apartamento, el espectáculo era impresionante y realmente triste. Un montón de gendarmes, de policías y militares vestidos de verde, de azul, y agentes de la municipalidad de Jerusalén; coches de policía, bomberos y ambulancias estacionados en la zona, esparcidos por las cercanías de las dos casas tomadas como objetivo.

Las familias palestinas, desconcertadas por este espantoso espectáculo matinal, lloraban y gritaban. Nadie las escuchaba. Y el personal de las ambulancias estaba al acecho por si eventualmente tenían que administrar calmantes en caso que los que estaban a punto de convertirse en víctimas tuvieran algún ataque de histeria.

Algunos minutos más tarde, las dos casas han sido aplastadas ante nuestro ojos. Entre los palestinos, desconcierto, desesperación y cólera, sentimientos que en ningún momento han hecho vacilar la obra de los destructores, ni la vigilancia de los guardias super armados. Una vez cumplido el trabajo, toda esa gente se retira sin vergüenza y con muy buen humor, acompañados por las sirenas de las ambulancias y de los coches de policía.

Esto genera una decena de personas sin hogar justo al principio del invierno. Una verdadera guerra psicológica sin nombre. Pero ¿por qué tanto odio y encarnizamiento? ¿No hubiera bastado con ponerles una multa, si la idea en el fondo es hacer respetar el orden público?

¡Cuesta imaginar un acto de barbarie como éste, sobre todo cuando se avecina el invierno, en París o Barcelona!

Una hora más tarde, hemos sabido que lo mismo ha sucedido en el barrio de Shufat, a 300 metros de casa. Esta campaña continúa y el invierno llega a grandes pasos, igual que en las colonias donde la administración municipal ha empezado la revisión de las calefacciones centrales.

Texto 4 – Belén. Nadie en la calle. 18/10/01.

Mirvat, la enfermera que trabaja con Médicos Sin Fronteras en Hebrón, informó a la oficina de MSF en Belén acerca de los incidentes de los que había sido testigo. Mirvat, que vive en Belén, nos pasó la información por teléfono porque no podía venir a la oficina debido a la ocupación militar en la ciudad y a las dificultades de acceso.

El 18 de octubre, los disparos empezaron al atardecer tras la muerte de 3 personas de Fatah en Belén. Por la noche, los tanques entraron en la ciudad desde todas las direcciones con helicópteros bombardeando y en medio de intensos tiroteos.

Lo mismo ocurrió el segundo día y el tercero también. Los israelíes continuaban llegando a la zona. Los disparos se incrementaban hora tras hora. Muchas personas resultaron heridas y otras murieron dentro de sus propias casas. No pasaba ni una hora sin oír hablar de muertos y más muertos.

El acceso a los hospitales es casi imposible e incluso algunas ambulancias han sido objeto de disparos.

Debido al recién impuesto toque de queda, no podemos salir a la calle ni a comprar si no queremos que nos disparen.

“Ayer mis hijos lloraban de puro tedio y como en aquel momento no se oían disparos decidí llevarles a una tienda a unos 30 metros de casa a comprar algo. Cuando regresábamos, una bala pasó por encima de mi cabeza.

Mis hijos no paran de llorar y de preguntar qué está ocurriendo. No comen bien y duermen de forma irregular. Les cambio de una habitación a otra en función de la dirección de los disparos. Es difícil encontrar una habitación segura porque los tanques y aviones nos rodean por todas las direcciones.

No hay un solo lugar seguro en Belén. Un hombre murió de un disparo ayer cerca de la Iglesia de la natividad, un lugar supuestamente de los más seguros. La gente se esconde en sus casas e intenta encontrar protección. Todos seguimos las noticias en la TV para tener más información.

Cuando miro por la ventana de mi casa, todas las calles están vacías. Sólo veo balas por todas partes. A través de las ventanas de la cara norte de la casa puedo ver delante mío 6 tanques y una tienda de campaña con una bandera israelí.

Ayer los soldados se acercaron a la escuela de Taqo' provocando enfrentamientos con los estudiantes. Con el balance de algunos niños heridos.

La gente está muy triste. Nos sentimos muy solos.”

Los soldados entran muy fácilmente en la ciudad porque los ciudadanos no pueden defenderse. Los helicópteros protegen a los soldados y han tomado zonas estratégicas desde las que pueden verlo todo. Por ejemplo, han ocupado el Hotel Intercontinental, el Hotel Paraíso y los edificios más altos de Belén.

En la TV han dicho que en el hospital de Beit Jala necesitan sangre O RH-negativo. No todos los médicos tienen acceso al hospital y como hay tantos heridos, los hospitales han pedido que vengan más médicos que vivan cerca de Belén.

Texto 5. 20/08/01.

5-a. La depresión económica y la depresión de los padres.

A principios de febrero realizaba el seguimiento de Saar, una pequeña de 9 años que padecía enuresis, pesadillas y ansiedad. Muchas veces había tenido que regresar a casa precipitadamente de la escuela, corriendo, escondiéndose, cayéndose, asustada por los soldados que también corrían disparando - las balas que iban a herirla, a matarla, los gases lacrimógenos que como a mamá iban a ahogarla...

Durante mi segunda visita a su domicilio, conocí a su padre. Tiene un aspecto triste y abatido. Me cuenta que cuando empezó la Intifada perdió su trabajo. Antes iba cada día a Quiriat Arba donde trabajaba en un restaurante. Cocinero: éste es su oficio. Antes de esto, iba a Jerusalén a ganarse la vida para sustentarse él y su familia de seis hijos. Pero un día que no pudo volver a casa debido a un toque de queda, su bebé, el primer niño murió. Ni él ni su esposa han podido reponerse a esta pérdida y él ya no quiere ausentarse más de casa. Por este motivo buscó trabajo al lado de casa en esta colonia donde tiene amigos pero donde ahora es demasiado peligroso ir. Se lo han dicho los amigos con los que solía trabajar. Se llaman para ponerse al día pero ya no puede verles y esto le afecta mucho. Le hablo de mis emociones para así acceder a las suyas: llora. Ahora ha abierto un puesto de falafels debajo de su casa, un penoso comercio que no le permite ni sobrevivir. Su economía va mermando y con ella el proyecto de construirse una casa, lo que hasta entonces les había hecho tolerable vivir en la pequeña casucha que les cobija, excepto cuando llueve. Durante los meses siguientes tengo pocas oportunidades de conocer mejor a este papá que había ido a Hebrón a buscar un trabajo mejor que el tenderete que ahora tiene. Hoy, 22 de agosto, me cuenta que se vino abajo, que a pesar de los peligros quiso regresar como fuese a Quiriat Arba y entonces fue cuando él junto con otros trabajadores palestinos fueron detenidos por los soldados israelíes, culpables de haber querido trabajar durante un toque de queda. Tras dos días en la cárcel, ha tenido que dar dinero para poder salir - al colono que les empleó también le encarcelaron, pero sólo un día. No le maltrataron, pero durante ese tiempo no pudo hablar con su familia. Se siente nervioso, angustiado, y muy irritable con sus hijos. Dice estar deprimido, aunque su rostro y su actitud ya hablan por él. Nos pide que entremos en su casa para ver a su familia y nos obliga a aceptar pasteles secos y zumo de fruta antes de irnos. Su esposa y sus hijos nos cuentan la angustia que pasaron aquella noche y los dos horribles días que le siguieron... Saar nos dice que siempre tiene miedo de que su padre sea detenido de nuevo por los soldados.

Si habéis leído las crónicas anteriores, os acordaréis de Assem, ese niño de 11 años que vino a ofrecerme el café que vendía por la calle para ayudar a su familia y que me habló de su deseo de regresar a la escuela. A pesar de las difíciles condiciones de estas últimas semanas y aunque en su casa la situación no haya mejorado lo más mínimo, finalmente ha vuelto a estudiar.

Fue en abril cuando hablé por primera vez con su padre, quien me contó que él había empezado a trabajar a la edad de su hijo y que se había tenido que conformar con ser mecánico de coches, aunque lo que él quería realmente era arreglar aviones. Me explicó entonces que ya no podía ir a Jerusalén a por piezas de recambio y que cada vez le resultaba más difícil alimentar a su familia: dos esposas y nueve hijos. Sin embargo, esta familia no quería recurrir a las asociaciones de caridad y como decía el padre, se armaba de paciencia y confianza. Quería continuar creyendo en la paz, una paz que llegaría algún día, aunque, para él, los israelíes no parecían quererla realmente. Continuaría doblando el espinazo prefiriendo pedir dinero prestado a su madre para poner un pequeño comercio de bebidas ambulante que le permita subsistir. Toda la familia unió esfuerzos para poner en marcha este pequeño negocio a mediados de abril y

con él parecieron recobrar un poco de alegría e ilusión. Les continué viendo muy de tarde en tarde, en el mercado o en la calle.

Hoy, 20 de agosto, pasando cerca de su casa, me encuentro con el padre que está tomándose un café con un vecino, en la puerta de su casa. Hace mala cara y tiene un aspecto desaseado. Me agarra bruscamente y me lleva a ver los desperfectos de su casa: cristales rotos, paredes exteriores e interiores acribilladas a balazos y llenas de agujeros al igual que sus ropas. Con ellos, pequeños y grandes, sigo el recorrido de las balas que han atravesado habitaciones hasta llegar al dormitorio de los padres donde acabaron escondiéndose. Con mis dedos toco los trozos de metal punzante clavados en las paredes. Son balas que explotan y liberan mini proyectiles que matan y hieren. Esta vez han podido escapar sanos y salvos aunque un trozo aterrizó en el cuarto donde se habían refugiado todos apelotonados. Muy afectados, todavía bajo los efectos de esta noche infernal, están nerviosos, excitados, gritan y se pelean entre ellos, los más pequeños continúan colgados de las faldas de una de las mamás que está en estado de shock y muy agotada y no consigue contenerles. La segunda esposa ya no podía aguantarlo más y se ha ido con su familia a recuperarse. El padre está lleno de cólera, completamente descorazonado. Estaba a favor de la existencia de dos estados, de que hubiese paz, pero ya no. Desde el verano su negocio ya no funciona pues no era nada rentable debido a la competencia. Decidió al cerrarlo aceptar la ayuda material que le ofrecían pero la Cruz Roja, que tenía que proporcionarles alimentos la semana pasada, no se presentó. Todavía no ha ido al Ministerio de Asuntos Sociales para obtener el Seguro Médico concedido a las familias sin ingresos desde que empezó la Intifada. Se siente desanimado, impotente, agresivo, al límite de sus fuerzas...palabras con las que expresa el estado depresivo en el que se encuentra. Situación difícil de soportar, pero ¿Cómo ayudarlo? Los niños me piden que me quede un rato más, quieren dibujar conmigo, que regrese pronto si no puedo quedarme hoy. El padre estará allí para hablar un poco. Sí, quiere dar su testimonio.

5-b Una resistencia obstinada para su casa, su tierra.

La primera vez que fui a visitar a esta familia a su domicilio a mediados de abril, el padre me mostró los efectos del hostigamiento del que eran objeto por parte de los colonos cuando pasaban por su casa camino de la Sinagoga cada sábado: paneles solares destrozados, los muros alrededor de su propiedad derrumbados, cristales de la cocina rotos...que regularmente reparaba...incansablemente a costa de dolores instalados en su estómago desde hacía tiempo y resistentes a todo tratamiento. «*Los médicos han llegado a decirme que es psicológico*». Parecía estar al límite, exhausto. Su esposa, que acababa de dar a luz a su tercer hijo, me acababa de confiar sus miedos y su cansancio: no habían conseguido convencer a su marido que debían irse de allí. Nos contaba que ya no dormía. «*No me atrevo ni a salir a jugar a la terraza con los niños*». La pequeña Ranine, de 4 años tenía miedo de ir a la escuela. Se quejaba de dolor en las piernas y tenía pesadillas. Es a causa de la pequeña que el padre había solicitado mi ayuda.

En julio, este padre, vino a verme a casa un día de consulta. Nos dijo que cada vez se le hacía más difícil mantener su decisión de quedarse a cualquier precio en su casa. «*Vamos de mal en peor*», nos dijo «*Esa noche de septiembre del 2000, un mes antes de la Intifada, cuando los soldados invadieron la casa y se instalaron en el tejado desde donde empezaron a disparar*». Una noche de espanto, imposible de olvidar, que marcó a toda la familia. Después de este incidente empezó a pensar en irse. Pero se trataba de la casa de su padre, y él nació allí. No podía acabar de tomar la decisión y esto le atormentaba. Era duro para él, pero era aún peor para su esposa y sus hijos. Había optado por multiplicar la seguridad alrededor de la casa, acompañaba todos los días a su hija a la escuela, salía del trabajo cada dos por tres para ir a casa y cerciorarse que todo estaba bien... pero decía estar fatigado, una fatiga que su sincera sonrisa no conseguía disfrazar. Sus ojos enrojecidos por falta de sueño y su nerviosismo traducían la ansiedad que le corroían el estómago.

A principios de septiembre, justo después de la reanudación de las clases, este hombre viene de nuevo a la oficina a pedirnos una cita. Para llevar a su hija a la escuela, ha tenido que tomar un desvío para evitar el control militar que vigila el acceso a la colonia más cercana. Se ha hecho daño en un pie al saltar un muro. Cínicamente nos dice con una sonrisa que eso no iba a durar demasiado, pues el director de la escuela pensaba que iba a cerrarla bien pronto. Hace un par de días su esposa fue alcanzada por una piedra lanzada por los colonos y empezaron a discutir entre ellos. Ella ya no puede soportar los bombardeos de cada noche y los hostigamientos que han ido a más. Quiere irse a casa de sus padres. Esa misma noche cogieron el colchón y las mantas y se fueron a dormir a un rincón del almacén de su hermano en la zona no ocupada, pero no pudo pegar ojo preocupado por lo que le podía pasar a su casa e hizo una reacción alérgica a... una picadura de mosquito. Ya no iba a volver más allí.

Hoy el padre de Ranine, que por primera vez empieza a jugar mientras nos escucha, me explica cómo era la casa de su infancia, las fiestas que organizaban sus abuelos, las plantas que tenían, la dignidad y el orgullo de su abuela...y también cuando una vez sentado delante de la puerta, se resistió físicamente a que entraran los soldados...resistencia pasiva y obstinada: esta casa no sólo son paredes sino toda una lucha. Pero si la situación continúa empeorando, la dejará. La sonrisa sincera ha abandonado al fin su rostro.

El 8 de septiembre el equipo de MSF se reunió con el responsable-fundador de uno de los Movimientos a favor de la no violencia para hablar de lo que constantemente observamos desde nuestros puestos respectivos, él desde hace quince años, y yo desde hace ocho meses. De pronto, recibí una llamada de un miembro del T.I.P.H.: había una madre desesperada porque temía no poder reunirse con sus hijos. Vivía cerca de la frontera entre las zonas H1 y H2, cerca del control. Vivía sola con sus hijos y hasta entonces aunque no siempre era fácil, los soldados la habían dejado circular. Pero ese día, contrariamente a lo de siempre, los soldados se negaban rotundamente a dejarla llegar a su casa. Trabajaba en H1 y sus hijos también iban a la escuela en H1. Para evitar a los soldados y su sarcasmo, solían pasar por los tejados. Ella temía que hubiesen llegado a casa antes que ella y no poder reunirse con ellos. En un estado de pánico, había decidido pedir ayuda. Los T.I.P.H nos llamaron porque ya no tenían derecho a realizar su trabajo como observadores en H2 por orden de las Fuerzas de Defensa Israelíes. Por suerte, los niños todavía no habían llegado a casa y pudieron reunirse, pero, aunque aliviados, no pudieron acceder a su casa y tuvieron que refugiarse en casa de una hermana en una aldea vecina a Hebrón. Sólo se quedaba con la inquietud de no saber que pasaría con su casa y por eso contactó al C.P.T. Residentes también en H2, están bien situados para saber lo que ocurre. Esa noche, la tienda de al lado de la casa fue incendiada. La casa quedó indemne. La familia regresó pero la madre aún hoy continúa teniendo miedo de ausentarse y se pregunta si no sería mejor dejar incluso el trabajo. Cuando fuimos a visitarla dos días más tarde del incidente, por primera vez fuimos controlados por los soldados durante la consulta.

El 14 de agosto recibí al padre y a la madre de una familia de 8 hijos que vivía delante de la colonia de Harcina. Venían a despedirse antes de irse a Jerusalén. Con demasiada frecuencia habían sido el blanco de disparos, de incursiones de tanques, y muchos problemas derivados de las balas disparadas en los alrededores de su casa: dos jóvenes heridos en dos años, una reacción de estrés agudo en un niño de 14 años, y paralización en el proceso de aprendizaje del habla para el pequeño de 2 años. Hice el seguimiento de esta familia durante dos meses y hubiésemos necesitado más tiempo para continuar el trabajo, pero tenían que irse empujados por la depresión económica que les resultaba aún más difícil de soportar que la violencia de la que, sin embargo, no se habían salvado. Este hombre me hablaba de su cólera mientras su esposa lloraba en silencio. No les quedaba otra elección. Hacía siete meses que no tenía trabajo y que estaba en casa sin hacer nada, deprimiéndose día tras día. A él también le resultaba muy difícil, pero no lloraba. Hablaba en un tono tenso, exacerbado; sobre todo lo que más le perturbaba eran las deudas que no dejaban de aumentar, el estado que no podía constituirse a causa de la ocupación, las humillaciones. Ya no podía aguantarlo más y decidió irse a vivir a Jerusalén desde donde iba a estar a 5 minutos de su trabajo. Su jefe le guardaba el lugar de trabajo porque le necesitaba. Pero abandonar la casa en la que habían vivido 25 años...Dejar detrás toda una vida...Dejar a su madre aquí...Cuando era pequeño, él y su familia tuvieron que dejarlo todo también. A consecuencia de ello tuvo problemas psiquiátricos y desde entonces tomaba medicación.

El 11 de septiembre por primera vez desde que empecé el seguimiento de su hija, la madre viene a verme al despacho. Solía ir a verles a su casa cuya puerta de entrada queda justo al lado del puesto de los soldados que controlan la entrada del barrio judío de Babzaouia. Viene a decirme que se han trasladado. Ya no puede aguantarlo más. La última vez que fuimos a su casa, notamos la tensión que les oprimía. En este inmueble abandonado por los vecinos, ellos eran los únicos inquilinos. Cada día a la merced de una incursión de los soldados apostados abajo, instalados ahora en el tejado que ya han ocupado en varias ocasiones. Cuando llamamos a la puerta, tuvieron que asegurarse antes de abrir. Durante nuestra visita, los niños iban y venían del salón a la ventana desde donde vigilaban lo que ocurría abajo. Ese día, un gran ruido de disparos y un fugaz resplandor de color rojo delante de la ventana nos sobresaltó y un niño se precipitó para cerrar las persianas. Tuvimos que irnos rápidamente de la zona H2 como ya va siendo costumbre estas últimas cinco semanas. Cuando volvimos a vernos esta madre sola con sus hijos acababa de regresar a casa después de haber pasado unos días en casa de sus padres en Jerusalén. Aún quedaban cosas por resolver. Lejos del infierno habían podido relajarse. Pude verla más tranquila que la última vez justo al final del año escolar. *«Los niños están mejor»*, nos dijo, pero ella ya había empezado a sentirse descorazonada: era duro regresar, pero las demás familias habían abandonado el inmueble y si ella también se iba lo dejaba a la merced de los colonos que acabarían por instalarse en su casa y además estaba la escuela de los niños. Era el 27 de agosto. Hoy, 10 de septiembre, ha tenido que huir. Hace diez días que los soldados no la dejan salir. Hace quince días que no come y que sólo tiene ganas de vomitar: teme por sus hijos. Está en casa de su hermana, pero siente que es una carga. Está buscando otra casa. *«Los soldados nos hacen la vida tan intolerable que nos sentimos desahuciados»*.

Vuelvo a visitar a la hija de 5 años de esta familia cerca de la colonia de Harcina. La pequeña se despierta gritando, y se pasa el día agitada, irascible. Está así desde que vio a un bulldózer destruir la casa, me explica su madre que sostiene en sus brazos a su bebé de 30 días. Los tres mayores se pelean por ver quien va a darle más besos y quien va a sostenerle en sus brazos. Su casa, situada sobre una colina delante de una colonia, ha sido objeto de ofertas de compra que han rechazado. Ahora se ha convertido en el blanco de disparos. Esta tierra es la de su familia, los padres viven cerca, los abuelos ya vivían aquí. Ellos nacieron y crecieron aquí, construyeron aquí con sus propias manos su primera vivienda. La de ahora no es más que un montón de escombros sobre los que hay que pasar para poder entrar. El camino de acceso está cerrado por un montículo de tierra: cercada. El día que su primera casa fue destruida después de que anteriormente lo hubiesen sido el huerto con todos sus árboles y cultivos, la madre me cuenta que los soldados la golpearon y tuvo que ser trasladada al hospital de donde escapó para regresar a la casa...que ya encontró destruida. Su marido había sido encarcelado y sus hijos estaban con la familia. La pequeña de dos años quería morirse y se quemaba la ropa. Durante mucho tiempo estuvo perturbada y fue objeto del seguimiento de un médico por problemas de nutrición. *" Yo también cuando tenía la edad de mi hija mayor, 7 años, vi como explotaba la casa de mis padres. Era el año 67. Desde entonces no he hecho más que luchar: reconstruí la casa con mis hermanos. A partir de esa edad me comporto como un hombre e incluso fumo. Después que nuestra primera casa fuera demolida, con mi marido vivimos cuatro meses en una tienda de campaña instalada en nuestro terreno. Después hace un año construimos ésta con nuestros hijos»* . En Palestina, todos juntos, del más pequeño al mayor, es a su alrededor que la familia se organiza y estructura. Esta nueva casa es la casa de la esperanza, añade el padre...

Pero todos los días hablan de los dramas que las frecuentes incursiones de los soldados y su amenaza no les dejan olvidar. La última amenaza que recibieron fue que su tejado podría ser transformado en base militar por el lugar estratégico que esta vivienda ocupa. Muchas asociaciones extranjeras les ayudan y un abogado del movimiento israelí «Peace now» defiende sus derechos.

Todos los días los niños ven los escombros de su primera casa en la que la mayor recuerda haber vivido buenos momentos. Continúan regando las plantas de esa época cerca de los escombros. La familia se reúne entorno de la recién nacida que parece a sus ojos como un rayo de sol, resistiendo.

5-c Despacho MSF acribillado a balazos.

Al regreso de mis vacaciones a principios de agosto, encontré mi despacho acribillado a balazos. 15 impactos en el cristal de la parte oeste desde donde solía disfrutar de unas hermosas y relajantes puestas de sol. Me costó hacerme a la idea de lo ocurrido y me quedé clavada en el mismo lugar pensando que esa ráfaga de balas procedentes de una casa recientemente ocupada por el ejército israelí sólo habían podido ser fruto de un accidente una vez llegada la noche fuera de las horas de oficina. Pero hace unos quince días hubo de nuevo disparos en esa misma dirección que nos obligaron a dejar este despacho. Ese refugio de paz que los pacientes decían encontrar en este lugar como si de una bocanada de aire fresco se tratase ha dejado de existir.

5-d Niños acosados, golpeados o maltratados: Naadi, Ramsi, Farez y Sausan.

Naadi, de 13 años ha sido referido a mí por los C.P.T. que han sido testigos de la violencia de los soldados de los que este chico ha sido víctima. Desde el primer momento se ha mostrado muy locuaz. Nos explica acerca de sucesivos ataques de los soldados y de los colonos sin dejar de mirar inquieto a su alrededor y a través de la ventana.

Me cuenta el incidente que le ha traído hasta mí: se dirigía a la pollería donde trabaja recogiendo basura cuando fue atacado por los soldados. Recuerda un golpe en la cabeza con la culata del fusil, puntapiés, como le arrinconaban contra la pared con las manos en alto. Nos cuenta como lloraba de miedo y como después se cayó desmayado. Naadi habla, habla, habla, no puede parar. Estos tres últimos años de vida escolar están plagados de hostigamiento y de golpes recibidos de los soldados. Y eso no sólo le ocurre a él sino a muchos otros. Los hay que lanzan piedras y otros no. *"Basta sólo con ser un chico de 13 años y ya estás en peligro"*. Tiene miedo de los soldados pero debe ir a trabajar porque en su casa su padre no tiene trabajo. Lo que le gusta es ir al mercado a llevar paquetes a algunos shekels. Pero el mercado es un lugar especialmente peligroso donde está a la merced ya no sólo de los soldados sino también de los colonos. La esposa de un colono una vez acudió en su ayuda y fue amable con él. Ahora se hablan pero es tan peligroso para ella como para él. Naadi quiere superar el miedo pero a la que sale a la calle tiene el corazón en un puño. En casa, sobre la colina de Abu Sneina no se siente seguro porque a menudo hay disparos y bombardeos. No hay un solo lugar donde pueda sentirse seguro. No consigue conciliar el sueño y desde que fue golpeado tiene dolor de cabeza y problemas de visión.

Ramsi y Farez son dos hermanos de 11 y 9 años de quienes hice el seguimiento de finales de abril a finales de julio. Su madre vino a verme para pedirme apoyo psicológico para ellos a causa de sus problemas de comportamiento y en general por su actitud rebelde - expresada sobre todo a través de su rechazo a ir a la escuela - desde el accidente de su padre, herido en un ojo por una bala de goma al principio de la Intifada. En el transcurso de nuestro trabajo, la adquisición de una bicicleta para estos dos niños ha ocupado un lugar especial. Recuerdo el día en el que vinieron solos a la consulta y subieron la bicicleta hasta el segundo piso para «presentármela». Nos despedimos cuando lograron sustituir su rebeldía uno por la esperanza de empezar pronto su aprendizaje de albañil para reconstruir las casas destruidas por los soldados y el otro por el deseo de unirse a un grupo de combatientes cuando fuera mayor (el que quería convertirse en mártir si no conseguía una bicicleta). Hoy la madre ha vuelto porque los niños de nuevo la inquietan aunque ya han vuelto a la escuela. El padre está hospitalizado esperando a que le pongan un ojo artificial. Hay muchos soldados alrededor de su casa que está en el punto de mira de un tanque posicionado en la cercanías. Las noches se han convertido en verdaderas pesadillas llenas de disparos constantes. Pero todo esto sólo es parte del escenario que ha vuelto a llenar de rabia el corazón de estos niños. Ramsi me cuenta, jugando a taparse un ojo con una caja de plástico, que él y su hermano fueron agredidos por una banda de colonos acusándoles de haber robado la bicicleta. Querían quitársela.

Pero antes morir que perder el preciado regalo de sus padres. Agarrado a su bicicleta que tanto quiere, Ramsi recibió golpes en las piernas y en la cabeza. Asustado y en un mar de lágrimas vio aliviado como un grupo de niños de su barrio venían en su ayuda. Los soldados intervinieron y se lo llevaron al puesto de policía israelí. No fue maltratado, sólo una mujer soldado le golpeó en las piernas, pero pasó toda la tarde en el puesto de policía donde fue interrogado, obligado a describir su bicicleta con todo detalle. Aterrorizado por el interrogatorio, Ramsi sintió un gran alivio al ver a su madre llegar. Tras ser sometida a un minucioso interrogatorio acerca de la ausencia de su marido, se le pidió que probase que la bicicleta les pertenecía. Como no tenía factura tuvo que recurrir al vendedor para que testificase. Ramsi está nervioso, sólo habla de lanzar piedras a los jeeps de los soldados. Mientras habla, Ramsi continúa jugando inconscientemente a taparse el ojo con la caja de plástico.

Sausan es una joven de 14 años que su madre acompaña a mi consulta. Desde que su hija fue agredida por el perro de un colono en junio y golpeada por los soldados en julio por lo que tuvo que ser hospitalizada, ya no la reconoce. Su hija ahora es desobediente, se opone siempre a sus padres, se pelea con sus hermanos. Dice que quiere morir. Cuando hay disparos sale fuera y se niega a entrar en la casa. Por todas partes pega fotos de niños mártires cuyas trágicas muertes no cesa de ver en la televisión. La madre no sabe qué hacer. En casa es la guerra. Sausan me cuenta que un día cuando se dirigía a la consulta del médico, un colono la amenazó con un enorme perro. Se quedó petrificada sin poder moverse. Fue su primo quien la cogió del brazo para llevarla a casa donde, según cuenta ella, su madre no se creyó lo que la había pasado. No podía mover el brazo. 3 semanas más tarde, los soldados la golpearon. «*Me dijeron algo que no entendí, había tres de ellos*». Recibió un golpe en la espalda y otro en la cabeza. Después cayó desmayada. Se despertó en el hospital donde pasó sola un día ingresada. Sólo había enfermeras, su familia no fue a verla. Sausan les odia porque no la creyeron y no estuvieron a la cabecera de su cama. Tiene mucha rabia. Se siente humillada por haber sido golpeada por los soldados quien después la pusieron en la ambulancia. Nos habla de su impotencia, su deseo de venganza. Ahora su vida ya no tiene importancia, sólo piensa en morir, en que Dios se la lleve cuando hay disparos. Ha escrito una carta a sus padres para cuando se convierta en mártir. Me la dejará leer. Pero antes que pueda volver a verla, Sausan ha intentado matar a un soldado con un cuchillo. Arrestada por los soldados israelíes, ahora se encuentra en la cárcel. Sus padres no pueden creer lo que ha ocurrido. Su madre, hundida, me describe a su hija como a una niña que tiene prontos, pero profundamente generosa, siempre preocupada por los demás, por hacer justicia. Quería ser enfermera.

Texto 6 - Gaza. Al filo de los días. 6/7/01. Barrio de El Montar, Domicilio de la familia El Aïdi.

Desde el mes de marzo, el equipo de Médicos Sin Fronteras está intentando visitar a la familia El Aïdi. Esta familia simboliza de alguna forma la resistencia de los palestinos frente a la ocupación. En una situación increíble, con soldados en el tejado, la familia continúa luchando por vivir.

Una vez más, el mismo espectáculo aparece ante nuestro ojos: al fin del camino al otro lado de la carretera utilizada por el ejército y los colonos, la casa recubierta por esa red de camuflaje de color verde.

Las negociaciones son largas antes de poder entrar en la casa. Parados en la carretera utilizada exclusivamente por el ejército y los colonos, esperamos para atravesar a pie a que los soldados verifiquen nuestra identidad.

La llegada a la casa es emocionante. Delante de la puerta algunos soldados israelíes en un jeep, uno de ellos baja del tejado para abrirnos la puerta. Entramos inmediatamente, por miedo a que se nos cierre la puerta sin habernos dejado entrar.

6.a Disparos de intimidación dentro de la casa. 13/7/01 Barrio de El Montar, Domicilio de la familia El Aïdi.

Desde nuestra visita hace una semana, nada ha cambiado. Durante las dos horas de discusión con Hussein El Aïdi abordamos todos los problemas que supone esta ocupación permanente. Junto a la ventana del primer piso, Hussein nos cuenta como desde el puesto israelí en construcción a unos cien metros, los soldados dispararon a la casa. La bala pasó justo por el lugar que él había ocupado hacía sólo unos segundos.

6.b Sitiados. 13/8/01. Beit Lahia, Área de Seafa. Junto a la colonia de Dugit.

Hoy hemos visitado una zona denominada Seafa, al norte de la Franja de Gaza entre las colonias de Dugit y Elie Sinai. Desde el mes de junio, los residentes de la zona viven totalmente cercados.

125 familias vivían allí antes de la Intifada, es decir por lo menos unas 600 personas. Con la destrucción de tierras y casas, muchos se han ido. Desde el cierre, la vida se ha hecho intolerable. El ejército israelí ha creado un nuevo pequeño Mawassi (gran asentamiento israelí). Son muchas ocasiones en las que hemos intentado visitar esta región, pero por razones de seguridad el ejército israelí no siempre nos permite acceder a la población.

El lugar, por lo menos 2 kilómetros cuadrados, está cercado ahora por alambradas y dunas de arena hechas por los bulldózer. Para entrar hay que pasar por una especie de torre, un detector de metales y una verja.

El control abre de vez en cuando, una hora cada día y otras veces no abre nunca. Resulta imposible para los habitantes del lugar que tengan un trabajo en la ciudad, salir por la mañana de casa y llegar a tiempo al trabajo. La mayoría de ellos han tenido que irse de aquí.

Muchos de los habitantes de la zona son campesinos, el suelo es bueno pero hay problemas de suministro de carburante para las bombas de riego. Incluso si las frutas y verduras están bien cultivadas, una vez recolectadas pueden pasarse días y días en los controles antes de poder ser transportadas y distribuidas. Muchas personas han abandonado sus cosechas. ¿Cómo pagar a los jornaleros necesarios para hacer este trabajo si ni siquiera pueden sacar sus productos fuera de la zona?

Lo que se ha convertido en una amarga realidad para sus bienes es exactamente igual a la realidad que tienen que vivir los escolares. En unos días, se reanuda la escuela. Muchas familias han decidido enviar a sus hijos a vivir con algún pariente antes de que empiece el curso.

Ayer, los palestinos finalmente acabaron de construir la carretera destruida por el ejército israelí con un bulldózer.

El acceso a los servicios médicos constituye un tema de gran importancia. De vez en cuando, un grupo de médicos del Ministerio de Salud visitan la zona como hacemos nosotros.

Cuando hay una urgencia, los pacientes tienen que trasladarse de una ambulancia a otra, en el momento de cruzar los checkpoints para salir del lugar.

6.c El tejado ya está libre. 15/08/01 **Barrio de El Mountar, Domicilio de la familia El Aïdi.**

Cual fue nuestra sorpresa cuando al dirigirnos por el camino hacia la casa, la noticia que por casualidad había llegado a nuestros oídos el día anterior se nos revela verídica: ¡Los soldados israelíes han abandonado el tejado!

Quién lo hubiera creído, realmente nadie. Tras largos meses de ocupación permanente, la familia se ve al fin libre de esa presencia diaria, de la invasión constante, de las restricciones y problemas cotidianos y de las vejaciones.

A nuestra llegada, la familia nos espera delante de la casa. Es muy distinto de la vez anterior. ¡Están todos! Aprovechando por primera vez en meses el espacio delante de su casa, nos acogen, regocijándose de este cambio e su situación.

Algunos días más tarde, la abuela de la familia viene a visitarnos. Nos cuenta que la familia vive ahora una situación muy diferente. Aunque los soldados ya no están en el tejado, la situación es tal vez ahora más peligrosa. El puesto israelí constituye ahora una amenaza real para la casa. Las preguntas se multiplican en el seno de la familia. ¿Nos dispararán cuando estemos cruzando la calle? ¿Es la construcción de esa torre un primer paso para destruir la casa a continuación?

6.d Saludos con disparos. 11/09/01 **Rafah, Barrio de Salah Al Deen.**

Por una vez la visita que hacemos a Rafah puede inscribirse directamente dentro del cuadro de nuestra acción de testimonio. Con dos periodistas vamos a visitar a Ibrahim y a su familia. Están interesados por los aspectos psicológicos del sufrimiento del pueblo palestino.

La casa de Ibrahim está delante del puesto israelí que vigila la frontera entre Egipto y Palestina.

Como todas las personas que se aventuran al final de la calle, frente a la inmensidad del caos y el mar de ruinas, mis compañeros de hoy muestran su inquietud mientras toman el café que nos han ofrecido. ¿Por qué os quedáis aquí? La respuesta es clara. No se dónde ir, no tengo otra casa.

Durante nuestra visita a la casa, empiezan los disparos. ¡Lo divertido del caso es que esa se ha convertido en la forma como los soldados israelíes tienen de decirnos «Shalom»! También vamos a visitar a Mohammed a quien cariñosamente llamamos «profe de inglés» debido a su pasado como maestro. La discusión gira entorno a los acontecimientos más recientes que ningún cambio pueden aportar a la situación. Sólo les queda permanecer allí, en pie frente a la amenaza. Un acto supremo de resistencia que consiste en seguir su vida los más dignamente posible haciendo frente a la adversidad de los incidentes generados por el ejército israelí.

Cuando volvemos al coche, vislumbramos al final de la calle a unos jóvenes de aspecto resuelto dispuestos a realizar una acción contra el puesto israelí. Desde su ventana, un vecino les interpela y les prohíbe seguir avanzando. Los habitantes de esta calle saben muy bien que estas acciones aisladas sólo son la fuente de nuevos disparos dirigidos hacia sus viviendas y sus familias.

6-e Una casa destrozada, un cuerpo despedazado. **6/10/01. Rafah, Barrio de Salah El Deen.**

Desde la destrucción acaecida la noche del 27 al 28 de septiembre, es la primera vez que vuelvo a ver a Ibrahim y a su familia. Como siempre, en un primer plano, Ibrahim sabía que eso algún día llegaría.

En plena noche, los tanques abrieron fuego, todo el mundo huyó. Refugiados a algunos metros de allí, no les quedaba más que esperar. La explosión fue terrible, explica Ibrahim. La casa vecina a la suya se hundió por completo, el esqueleto de la suya todavía resiste. Las paredes del recibidor han desaparecido y sólo pueden verse los pilares de contención. Las paredes de arriba están agrietadas, y algunas han caído por completo. Las puertas de la casa volaron algunos metros más allá.

En medio de esa destrucción un vecino que no había tenido tiempo de huir salió proyectado hacia el interior de la casa de al lado. La visión de ese cuerpo resulta traumatizante para la propietaria, quien es la primera en descubrirlo. Sólo la ropa permite reconocer al hombre, porque su cuerpo es irreconocible.

Las familias han huido, han abandonado el lugar para refugiarse un poco más lejos en la misma calle. Más allá de la posición israelí pero no lejos de la frontera y en el interior de la zona objeto de más destrucciones.

Las familias desean irse, abandonar esta zona de desolación cotidiana, alejarse del fracaso, de los disparos y de los movimientos de los tanques.

Texto 7 - Gaza. ¿Terroristas de 4 años? 20/8/01.

¿Son Mohammed y Anwar terroristas? Ambos tienen cuatro años de edad y viven en grandes familias que les quieren y cuidan. Mohammed vive en una zona completamente cercada por las IDF a unos 50 m de distancia de una carretera de circunvalación. La casa de la familia de Anwar está aún más cerca de la carretera. Mohammed padece PTSD desde que hace algunos meses entró un tanque israelí en su jardín. El tanque penetró cuando Mohammed jugaba y tuvo que correr para ponerse a salvo. Tiene ataques de pánico, no puede soportar estar en habitaciones cerradas y llora si se encuentra con extraños. Anwar por ahora no tiene PTSD pero reacciona con ansiedad y fiebre muy alta a los disparos nocturnos. Cuando la visito el día después, está feliz de verme, me mira y sonríe y después me muestra los proyectiles que a encontrado en el jardín. Cada uno de ellos es kabir, lo que significa muy grande - y ella quiere hacerse kabir muy pronto. Trato a Mohamed. Anwar y su familia también reciben ayuda psicológica. Después hablaré de los métodos de tratamiento que utilizo. Aquí sólo quiero explicar por qué Mohammed y Anwar pueden ser considerados como posibles "terroristas": con Mohammed fuimos a dar un paseo para ayudarle a recobrar la seguridad perdida. Como no puede soportar ni los espacios cerrados ni a los extraños, el paseo resultó ser buena idea y Mohammed empezó a hablar durante el mismo. Cuando cruzamos la carretera de circunvalación y a lo lejos vimos un tanque israelí, empezó a gritarle, cogió una pequeña piedra y la lanzó en su dirección. Anwar una mañana me llevó a ver un paracaídas con un cohete luminoso que había aterrizado en el jardín. Le pregunté si no tenía miedo de esos artefactos. Se rió y me dijo que no, que eso nunca podría asustarla. Cuando llegas en iría al balcón y les lanzaría piedras.

Nunca hubiera imaginado que yo podría llamar terroristas a estos pequeños. Si ahora lo hago tengo mis razones de peso. El 11 de septiembre estaba en Gaza y al igual que la mayoría de palestinos me quedé perpleja al saber lo que había pasado en los EEUU - y contuve mi respiración como todos los palestinos por un largo tiempo. La primera hipótesis apresurada fue pensar que el Frente Palestino de Liberación fuera responsable de los ataques al World Trade Center y al Pentágono. Si esta hipótesis se hubiera confirmado o no hubiera sido reemplazada por la hipótesis de Bin Laden probablemente ahora no estaría escribiendo este informe. La Franja de Gaza en su totalidad hubiera sido bombardeada de inmediato. Durante los días que siguieron al incidente, al oír a gente inteligente hablar del Islam y los musulmanes, mi miedo se fue incrementando. Y también me asombró y turbo ver como el Sr Sharon podía bombardear una escuela elemental y dejar que se disparase a niños que lanzaban piedras poco más de una semana después del incidente en EEUU sin que eso provocase ninguna reacción digna de mención en Europa. Y entonces es cuando tuve la sensación que Mohammed y Anwar ahora posiblemente eran terroristas: son musulmanes y son niños que lanzan piedras.

Texto 8 - Gaza. Una casa sin puertas ni ventanas. Junio 2001.

Durante el tiempo que llevo trabajando como traductor para el equipo de MSF, he sido testigo presencial de varios incidentes y tragedias empezando en la aldea beduina de Erez y acabando en Salah Eddin Gate y en el Campo de refugiados de Rafah. Éste es un trabajo duro para el que se requiere un acusado sentido de la responsabilidad y grandes dotes de observación y concentración para transmitir las ideas y emociones correctamente al médico o al psicólogo, y para además poder asegurar la seguridad del equipo en todo momento y hacer un buen seguimiento de los cambios que a diario se producen en la Franja de Gaza. Un día al llegar a la oficina de MSF me di cuenta que todos los miembros del equipo me dirigían toda su atención. Al rato, me mostraron el periódico en el que aparecía yo con un niña pequeña en primera página. Cogí el periódico y empecé a recordar cuando y como fue tomada esa fotografía.

La niña (Basma) de cuatro años de edad pertenece a una familia formada por cinco miembros, el padre de 25 años, la madre de 22, el hermano mayor de cinco años y medio, la hija y el hermano menor de dos años. Esta familia vive en la carretera que conecta el cruce de Karni con la colonia de Netzarim un lugar donde los bulldozers han arrancado los árboles y han provocado una destrucción masiva de viviendas, y donde los disparos de los tanques y la artillería de las fuerzas israelíes son constantes.

Cuando llegamos a la casa, la madre (Um Nidal) salió a recibirnos con su hija (Basma) pegada a sus faldas. Tras las presentaciones, la madre nos preguntó si éramos periodistas. Le respondí: *"no, somos Atiba' Bila Hudood"* (MSF en árabe), y pasé a presentarle al equipo y la misión. - No sabía si Um Nidal podía entenderme bien, pero entonces empezó a hablar: *"Nada nos protege de las balas ni de los bulldozers como podéis ver"*. Después nos invitó a entrar en la casa: una choza de planchas de metal y tablas de madera, con el suelo desnudo y a la entrada un trozo de tela en llamas desprendiendo un humo que inundaba toda la estancia

Un Nidal con aspecto muy cansado dijo: *"Los disparos fueron especialmente intensos ayer noche junto con el horrendo ruido de los tanques que acompañaba al de los bulldózer"*. Más tarde añadió: *"Con mi pequeño en brazos, me acurrugué en uno de los rincones de la casa. Intentaba abrazarlos a todos, cuando me di cuenta que mi hija Basma había dejado de chillar y se había quedado completamente rígida. Algunos momentos después oímos un tanque que se acercaba y el ruido de las balas empezó a desaparecer, y el tanque se quedó en frente de la casa y ya no pudimos dormir más en toda la noche"*

"Al amanecer quise salir de la habitación y mi hijo (Oday) se cayó de mis brazos a los restos del fuego con el que normalmente cocino, y se quemó. Mi marido le llevó al dispensario para que le curasen, y me dijo que yo me quedase con Nidal y Basma. Mi marido regresó a las pocas horas y volvió a salir para buscar algo de comida".

Supimos entonces que el marido llevaba mucho tiempo sin trabajo. El médico de MSF empezó por examinar a Um Nidal que tenía dificultades respiratorias y fuertes dolores de estómago e inflamación en los ojos, después examinó a su hijo (Oday) que sufría quemaduras en la parte inferior de su cuerpo y más tarde a los otros dos niños que tenían tos a causa del frío del que la choza en la que viven no consigue protegerles. Después, el psicólogo intentó entablar relación con los niños que sufrían los efectos del miedo prolongado, pero durante todo el tiempo Basma permaneció en silencio. Dijimos a Um Nidal que regresaríamos para ver como estaban, y que el psicólogo volvería. Y así lo hicimos unos días más tarde, reuniendo a los niños en el vehículo que el psicólogo tiene especialmente preparado para sus sesiones.

Nidal estaba muy contento de entrar en el vehículo, pero Basma se durmió. Minutos más tarde, sólo yo sabía hasta qué punto esa criatura estaba sufriendo, hasta qué punto necesitaba descansar para volver a sentir calor y seguridad.

Las cosas no acabaron ahí. Llegó el día cuando ya no pudieron soportarlo más y la familia tuvo que trasladarse a otro lugar. Ahora viven en la casa del abuelo, que en realidad no es muy diferente a la

choza de los Um Nidal. Las terribles condiciones en las que se ven obligados a vivir han demostrado claramente al abuelo, un refugiado de 1948, cual es el destino de su familia: nacieron para ser refugiados, y después refugiados, y más tarde refugiados y para siempre refugiados.

Texto 9 - El dibujo de Abadía. Noviembre 2001.

En Khan Younis, al sur de la franja de Gaza, en el campo de refugiados de Tuffah, el padre de un niño de cuatro años viene a pedirnos ayuda. Su hijo es epiléptico y desde el pasado octubre los ataques de epilepsia son cada vez más frecuentes.

Como Abdallah es muy callado y más bien desconfiado, decidimos juntos trabajar a través de dibujos con el fin de crear una conexión especial entre el terapeuta y el paciente, un espacio que facilite la expresión del miedo que padece el niño. Primero tras dudar unos instantes, al final dibuja una línea, me mira, dibuja otra y cuando le pregunto qué está dibujando, me responde: «*Es una bala*»

«¿Y esto?»

«*Otra bala*»

De repente, empieza a llenar todo el papel de rayas. Y vuelve a repetir. “*Esto es una bala*”.

Al cabo de un rato, sólo se limita a repetir una bala...una bala...aquí otra...

En el centro del papel dibuja una flor, nos cuenta, pero en realidad no se trata más que de otra raya.

Le pregunto si él aparece en el dibujo. Sin dudarlo, señala una línea cubierta por otras muchas rayas en el centro del papel y responde: “*Éste soy yo*”.

Hablamos acerca de estas balas y de sus reacciones frente al miedo. “*El otro día estaba jugando en la arena y cuando estaba llevando un poco a casa, había balas por todas partes*” Me volví a mirar a sus padres. El padre impotente le preguntó “*¿Cuándo?*”

Durante toda la sesión, podían oírse incesantes misiles. Pero el niño no parecía tener ningún miedo, ni siquiera se sobresaltó cuando las paredes de la casa temblaron. Sus padres me explicaron que normalmente ante este tipo de situaciones, Abdallah hubiera empezado a correr.

Regresé un día después de un violento incidente, una semana más tarde. Abdallah tenía miedo de nosotros e intentó escapar. Su hermana le cogió del brazo y le obligó a quedarse con nosotros. Pero ante mi desacuerdo, ella le dejó ir, diciendo: “*¡Pero si habla muchísimo de vosotros!*”.

Nos explicó que estaba en estado de shock porque Walaa, su hermana de seis años, había resultado herida el día antes cuando su escuela fue bombardeada y regresó a casa con parte de su estómago fuera. Lo vio todo. Mientras hablábamos Abdallah estaba escondido, pero poco a poco se fue acercando a nosotros, escuchando atentamente. Wallaa estaba en el hospital con sus padres. Decidimos regresar a verle más adelante. Le dije que regresaríamos unos días después para preguntar por su hermana.

Unos días más tarde, fui a visitar a Abdallah por tercera vez. Su hermana estaba aún en el hospital. Vino a nosotros y nos preguntó si íbamos a venir a visitarle cada día. Parecía mucho más decidido. Le pregunté si quería dibujar o prefería que regresase más tarde. “*Vamos a dibujar*” decidí. Cogió mi mano y nos llevó a otra habitación. Me dijo entonces que se acordaba de lo que hicimos la vez anterior.

Dibujó una tumba, su tumba, dijo. La familia se echó a reír y les saqué de la habitación. Entonces dibujó la barriga de su hermana, explotada y me explicó lo que había ocurrido. Más tarde, me dijo que la tumba era la de su hermana. Fue a verla al hospital y la vio toda intubada. Pensaba que su hermana iba a morir.

Cuando le pregunté cuántos hermanos tenía, me dijo que sólo una hermana, Wallaa.

Hizo otro dibujo lleno de balas y carreteras cerradas, cortadas. Me explicó que su hermana tenía que regresar ese mismo día del hospital, pero sólo regresó su padre, exhausto y con pocas esperanzas en el tratamiento que recibía su hija. Habló de sus miedos acerca de su hija, y de que a pesar de su agotamiento le resultaba imposible descansar.

Cuando le propusimos que fuera a ver al médico con el que trabajamos para hablar del tratamiento de su hija, aceptó y pareció sentirse más reconfortado.

El padre nos contó los incidentes del día anterior, mientras Abdallah fue a buscar fotos de su hermana. "*No hagas eso*", exclamó su padre, "*No sabemos lo que puede ocurrir*". Estamos trabajando los miedos de Abdallah y de su padre.

La cuarta vez que vine a visitarles, Abdallah no estaba en casa. Intenté trabajar con Wallaa de seis años y que hacía poco había sido dada de alta del hospital. Parecía estar bien. Se sentía algo intimidada con mi presencia y contó muy poco de su historia. Además de su timidez, tiene problemas de pronunciación. Contó que estaba en la escuela, delante de la puerta y entonces "*la barriga, la barriga*".

El padre nos explicó que los cirujanos pensaron que había sido un accidente de coche, por lo que no procedieron debidamente, dejándole trozos de metralla en el estómago. Estaba en el lavabo, a punto de entrar en clase cuando la explosión tuvo lugar.

Gracias a los dibujos, fue ganado confianza y al final empezó a hablar mucho más, mientras dibujaba una novia en medio del cielo: El traje de novia se parecía mucho a una enorme barriga. Me mostró su cicatriz que va del ombligo hasta el pecho.

Después hizo otro dibujo de otra novia dentro de una especie de marco. Fuera de éste, dibujó un hombre con cara malhumorada. Estaba enfadado porque había hecho algo. Pero entonces se quedó dormida. No sé más, sólo que quiere casarse.

No hablé de esto con ella esta vez, pero parece ser que la herida en la parte baja del estómago le está dando problemas. Toca una parte muy sensible en el cuerpo de las mujeres. Creo que existe un miedo inconsciente por parte de Wallaa y muy consciente por parte de su padre de que la niña haya podido perder la virginidad debido a la herida. Le pedí a Sita que fuera a ver a Wallaa y a su padre para que les tranquilizase acerca del tratamiento que la niña había recibido. No hablaron del tema de la virginidad, pero Sita les aseguró que la zona vaginal no había sido tocada y que no tenía porque haber ningún miedo al respecto.

Éste es un tema que tengo que trabajar con Wallaa y con su padre.

Abdallah vino más tarde. "*Ella está dibujando y yo no*", apuntó el niño. Se mostró muy abierto, hablaba fuerte y animadamente. Mientras se peleaba por el lápiz con su hermana, me explicó que había dibujado una gran pelota. Acababa de regresar de casa de su hermano y me dijo que había encontrado una muy grande, la que estaba dibujando. Se sentía mucho más tranquilo ahora que su hermana había regresado.

Texto 10 - Hebrón. Cócteles Molotov. Septiembre 2001.

Tras el atentado suicida en Jerusalén, los colonos de la ciudad vieja de Hebrón reaccionaron violentamente contra las casas palestinas lanzándoles cócteles Molotov. Al día siguiente el fuego cruzado entre la ciudad vieja de Hebrón y las zonas palestinas colindantes se saldó la vida de una niña palestina, Sabrina, de siete años cuando una bala proveniente de Hebrón le atravesó la cabeza. Su abuela sufrió un ataque al corazón cuando recibió la noticia y también murió.

Hamad, de tres años de edad, fue alcanzado en la cabeza por una bala israelí que rebotó en una de las paredes de su casa. Está en estado crítico en el hospital de Al Ahli en Hebrón con la bala todavía incrustada en la cabeza.

Texto 11 - Acoso en Quiriat Arba. 11/12/01.

Amina es una mujer de 58 años que vive dentro del cercado que rodea la colonia de Quiriat Arba. Este asentamiento construido en 1968, con cerca de 6.000 colonos, es el más grande que existe en Hebrón. Amina vive en una pequeña casa con su marido en la que se instalaron 14 días antes de que empezase la guerra de 1967. Son los únicos palestinos residentes dentro de la colonia. A través de su ventana pueden verse una piscina y una pista de tenis.

Conocimos a esta mujer hace un mes en la escuela donde trabaja y nos contó que vivía una situación muy dura y difícil. Decidimos ir a visitarla. Lo hicimos dos veces. La primera, el 27 de noviembre con el trabajador social de MSF y con la coordinadora general interina (Marie Helene). La segunda vez fue el 11 de diciembre con el trabajador social de MSF y con el fotógrafo francés Philippe Conti.

Accedimos a Quiriat Arba por una pequeña puerta en el cerco de la colonia. Amina tenía las llaves del candado de esa puerta y cuando la llamamos vino a abrirnos. A veces los colonos cambian el candado, y como no puede salir tiene que llamar y pagar a alguien para que la abra.

Durante nuestra primera visita, nos explicó entre llantos que su vida era muy difícil al tener a los colonos tan cerca. Los colonos más jóvenes solían ir a su casa y sentarse en su pequeño jardín. Iban allí con sus perros y la molestaban. Cuando empezó la segunda Intifada, los colonos la atacaron y le pegaron. Le rompieron las muñecas y a su marido el tobillo. Nadie ha ido a visitarla en mucho tiempo y ella también teme que alguien pudiese atacar a quienes se atreviesen a hacerlo.

Antes de esta Intifada, era amiga de una de las familias judías que vivían cerca de su casa. Cuando empezó la Intifada, se fueron y abandonaron Quiriat Arba. Los sábados, el Sabbath judío, los colonos suelen ir a su casa a lanzarle piedras, llaman a la puerta, etc cuando saben que se encuentra en casa. Ésta es la razón por la cual según nos contó que tiene miedo de cocinar los sábados porque los colonos entonces saben que está en casa y la molestarán. Tiene parientes en H1 (la zona de Hebrón bajo control de la Autoridad Palestina), pero no quiere ir a vivir con ellos porque, si lo hace, los colonos destruirán u ocuparán su casa.

La segunda vez que fuimos a visitarla, accedimos a la casa por la misma puerta. Antes de llegar, nos encontramos con algunos soldados en Jabel Johar [zona palestina, vecindario cercano al asentamiento] que nos dejaron pasar [Philip, Abu Firas y yo, porque Greg, de la CPT, que también venía con nosotros, fue retenido en la comisaría de policía durante por lo menos 3 horas sin justificación alguna]. Amina abrió a puerta y en ese momento cuando nos encontrábamos cerca de la puerta, un colono apareció diciendo a gritos que no éramos bienvenidos y que siempre estábamos "causando problemas".

Llamó entonces a otros colonos (3 hombres en un jeep con armas y walky talkies) y no nos dejaron entrar a la casa de la mujer. Les expliqué que era nuestra paciente y que íbamos a visitarla un rato y luego nos iríamos. Les daba lo mismo. Llamé entonces a nuestro contacto en el ejército israelí pero no se encontraba allí y tuve que hablar con otra persona que no resultó de ninguna ayuda. En ese momento, llegaron dos policías y nos dijeron que no había ningún problema si Philip y yo entrábamos en Quiriat Arba y visitábamos a la mujer, pero que el trabajador social (palestino) no podía entrar. Mientras discutía con el policía (árabe israelí) intentándole explicar que él era nuestro traductor y que los soldados que nos habíamos encontrado antes nos habían dejado pasar, me dijo en el transcurso de una larga discusión:

"¿Pensáis a caso que Quiriat Arba es como Madrid o Barcelona? Mirad, allí tenéis a los vascos y aquí nosotros tenemos a los árabes. Permitimos que esta mujer (Amina) viva aquí. Los soldados que habéis encontrado antes, ¿cuántos años tenían?, ¿19 ó 20? No conocen las normas, nosotros sí. En

Quiriat Arba tenemos nuestras propias normas y el ejército israelí no manda aquí. Cada vez que queráis venir, tenéis que avisar a vuestro contacto en el ejército israelí y él llamará a la "seguridad civil" aquí. Tenéis que entrar por la puerta principal de Quiriat Arba sin el chaleco MSF porque aquí "no se permiten los uniformes" y la "seguridad civil" os escoltará hasta la casa de la mujer y luego también a vuestro regreso. Está prohibido pasar por la puerta por la que habéis entrado que sólo es para la mujer. No se permite la entrada a los palestinos desde los últimos ataques «(los ataques suicidas en Haifa y Jerusalén a principios de diciembre).

Le dije a la mujer que no se preocupase, que volveríamos a visitarla de nuevo. No nos permitieron el paso y tuvimos que volver por el mismo camino que llegamos.

Al día siguiente, llamamos a la mujer para saber qué había ocurrido después de irnos y nos explicó que hacía las 21 horas, un colono fue a su casa y la amenazó diciéndole que si permitía que alguien cruzara la puerta, demolerían la casa con bulldozers.

Texto 12 – Incidente en un checkpoint al sur de la ciudad de Jenin.

El miércoles 19 de diciembre de 2001, el chofer de MSF y yo nos dirigíamos a realizar una visita oficial al hospital gubernamental de Jenin. Después de ser confirmada nuestras acreditaciones e identidades en el control de las IDF a la entrada de la carretera de Afula, fuimos al hospital y realizamos la visita tal como estaba previsto.

A nuestro regreso a Jerusalén, cerca de las 2.15 PM, decidimos tomar la carretera del sur, fuera de la ciudad. Justo al sur de Jenin, los soldados de las IDF que patrullaban la zona con un tanque, nos detuvieron.

Aunque intentamos explicarles (en hebreo y en inglés) quiénes éramos y aunque nuestro vehículo era fácilmente reconocible con la bandera de MSF y logos MSF en todas partes, a punta de pistola y con el tanque israelí sin dejar de apuntar a nuestro vehículo, nos obligaron a dar marcha atrás. De repente, tuve mucho miedo y sentí temor por nuestras vidas.

NOTAS

* **Pierre Salignon** es jurista y responsable de programas en la sede operacional de MSF en París (Francia), **Fouad Ismael** es el Coordinador General de MSF con base en Jerusalén, **Elena Sgorbati** es la responsable de programas en la sede operacional de MSF en Barcelona (España).

¹ Ver las páginas www.paris.msf.org y www.msf.es.

² Según el *Palestine-Israel Journal*, (Volumen VII, 2000), el número de colonos judíos en los territorios palestinos ha pasado de 3.176 en 1976 a 200.000 en 2001.

³ Palestina es un territorio «confeti». Su superficie total es de 5.200 km². Cisjordania, con más de 4.000 Km², está habitada por 1,8 millones de Palestinos (es decir 333/km²) y esta dividida en tres zonas distintas. La zona A corresponde a los territorios controlados exclusivamente por la Autoridad Palestina, un 14% de los territorios de Cisjordania. Desde septiembre de 2000, el ejército israelí ha efectuado incursiones regulares en Jenin, Hebrón, Nablús, Ramallah.... La zona B reagrupa los territorios bajo control compartido, aunque la seguridad de la zona es responsabilidad del ejército israelí. La zona C está bajo control del ejército israelí. En Gaza, 1 millón de habitantes palestinos viven en una franja de tierra de 400 Km² (es decir, 2.758 habitantes/Km²) bajo el control de la Autoridad Palestina. 6.000 colonos ocupan un 30% del territorio. Finalmente en Jerusalén hay 250.000 residentes palestinos bajo el control de la administración israelí.

⁴ En Cisjordania y en la Franja de Gaza, en agosto de 2001, más de 1.400.000 refugiados palestinos dependían totalmente para subsistir de la asistencia médica y alimenticia proporcionada por las Naciones Unidas y la Media Luna Roja Palestina. La tasa de desempleo rozaba el 70% de la población activa.

⁵ En Gaza y Hebrón, los equipos de MSF están formados de forma idéntica por un médico, un psicólogo, un médico psiquiatra y un coordinador de terreno no médico. Estos equipos reciben el apoyo de intérpretes y chóferes palestinos así como de personal administrativo (un total de 23 personas).

⁶ En la Psiquiatría humanitaria en la ex-Yugoslavia y en Armenia, PUF, 1995, «*Apoyo psicológico de los ex-detenido bosnios musulmanes y sus familias: la misión de MSF*» por Yves Gozlan y Pierre Salignon.

⁷ Los psicólogos de MSF cuentan con el apoyo de una psicóloga israelí con base en Jerusalén y encargada de su supervisión clínica y de organizar reuniones para discutir los casos identificados en el terreno.

Acronyms:

CPT: Christian Peace Maker Teams

H1: Palestinian administered area of Hebron

H2: Israeli administered area of Hebron

IDF: Israeli Defence Forces

PTSD: Post Traumatic Stress Disorder

TIPH: Temporary International Presence in Hebron

Texte 1 - Quartier de Yebna (GAZA): “ j’attends la pitié de Dieu”. 10/01/02

Suite à la dernière incursion de l’armée israélienne à Rafah dans le sud de la Bande de Gaza, l’équipe d’intervention en psychologie d’urgence de Médecins Sans Frontières s’est rendue au block « O » du quartier de Yebna et n’a pu que constater l’ampleur des destructions de ce jour, le 10/01/02. Une quarantaine de maisons a été détruite et plus de deux cents personnes sont désormais sans toit. Hommes, femmes, enfants et vieillards viendront planter leurs tentes distribuées par le CICR près de celles de leurs anciens voisins dont les maisons ont, elles aussi étaient détruites deux mois plus tôt. L’Autorité palestinienne ne parvient pas à trouver de solution de relogement pour ces familles qui ont tout perdu en l’espace de quelques heures, une situation d’autant plus préoccupante que l’hiver débute à peine, sous le froid et la pluie. Des maisons détruites il ne reste rien. Nous marchons au milieu de décombres.

Au milieu des éboulis, quelques indices d’un quotidien surpris et brisé: une chaussure ici, un pull là, une casserole, un jouet... Lorsque nous nous renseignons sur les circonstances du drame, les personnes présentes nous décrivent un scénario qui, bien qu’effrayant, est devenu désormais classique: Plusieurs chars surgissent, tirent; la population paniquée s’enfuit sans pouvoir rien emporter. Puis, les bulldozers de l’armée achèvent la besogne en détruisant les habitations. Quant à tenter de récupérer souvenirs, papiers ou vêtements dans ce qu’il reste de sa maison, il n’en est pas question: «si à trois tout le monde n’a pas évacué la zone, je tire» a dit le haut-parleur du mirador voisin.

Deux mois plus tôt, la même équipe d’MSF avait fait la désagréable expérience que tous les soldats n’étaient pas aussi prévenants: deux rafales de M16 tirées au sol, sans sommation, depuis ce même mirador, avaient scindé la cohorte d’indésirables en deux groupes bien distincts, l’un à droite des tirs, l’autre à gauche. Plus question d’y revenir!

Nous prenons donc bien soin de ne pas quitter l’angle mort du mirador et nous avançons dans ce décor lugubre martelé par la pluie. Autour de nous peu de paroles, des visages graves, quelques regards vides aussi. Un homme nous explique que les policiers palestiniens présents n’ont pas tiré, «s’ils l’avaient fait, ça aurait été pire» dit-il.

Un autre nous montre les restes de sa maison, maintenant il n’a plus rien. Lorsque nous lui demandons s’il a une solution pour lui et sa famille il lève lentement ses yeux vers le ciel et souffle: «j’attends la pitié de Dieu...».

C’est en silence que nous rejoignons notre voiture garée quelques rues plus loin. En nous faufilant dans les ruelles étroites nous songeons à toutes ces blessures de l’âme qui viennent d’être infligées. Combien s’en sortiront sans trop de dégâts psychologiques? Et demain, va-t-il faire aussi froid? Va-t-il encore pleuvoir? Et les tentes, seront-elles distribuées aujourd’hui? Beaucoup de questions et une certitude: cette nuit encore, le nombre de petits candidats à l’énurésie va augmenter.

Nous entrons enfin dans la voiture, le moteur s'ébroue, la pluie fouette le pare-brise. Après quelques secondes de silence nous nous retournons vers notre traducteur: «Ayman ça va? » Sa pudeur l'oblige à nous sourire tristement «Chouaia, chouaia» répond-il. (Un peu, un peu).

Texte 3 – Jérusalem. deux bulldozers dans la partie Est. 30/10/2001

A Jérusalem, dans le quartier de Beit Hanina, ce matin, vers 6:30, nous avons été réveillés par le bruit continu de deux bulldozers. Ces derniers étaient en train de démolir deux maisons à moitiés finies, situées juste en face de chez nous, sous le prétexte qu'elles avaient été construites sans permission.

Du haut de notre appartement, la vision qui s'offrait à nous était impressionnante et vraiment triste. Une flopée de gendarmes, de policiers et de militaires, en vert, en bleu, et des agents de la municipalité de Jérusalem. Des voitures de police, de pompiers et des ambulances étaient stationnées, déployées dans le champ à proximité des deux maisons cibles.

Des familles palestiniennes ahuries par ce paysage matinal un tantinet effrayant, pleuraient, criaient. Personne ne les écoutait. Quant à ceux qui allaient devenir les victimes, les ambulanciers étaient aux aguets pour éventuellement leur administrer des calmants pour qu'ils ne tombent pas dans l'hystérie.

Quelques minutes plus tard, les deux maisons ont été aplanies sous nos yeux. Parmi les Palestiniens, désarroi, désespoir et colère étaient visibles, sans que cela n'ébranle à aucun moment l'oeuvre des destructeurs, ni la vigilance des gardiens super armés. Le boulot accompli, tout ce monde s'est retiré sans vergogne et dans la bonne humeur, avec pour accompagnement les hurlements des ambulances et des voitures de police.

Cela génère donc une dizaine de personnes sans abri, en cette période de début d'hiver. Une vraie guerre psychologique qui ne dit pas son nom. Mais pourquoi donc autant de haine et d'acharnement? N'aurait-il pas été suffisant d'imposer une certaine amende, si l'idée au fond est de faire respecter l'ordre public?

Je m'imagine mal un pareil acte de barbarie, et surtout en ce début d'hiver, dans un quelconque quartier de Paris ou de Barcelone!

Une heure plus tard, nous avons appris que pareil acte a eu lieu dans le quartier Shufat à 300 mètres de chez nous. Cette campagne se poursuit donc et l'hiver arrive à grand pas, alors même que dans les colonies, l'administration municipale a commencé le réglage des chauffages centraux.

Texte 5. 20/08/01: 5.a La dépression économique et la dépression des pères.

Au début de février j'ai suivi Saar, une petite fille de 9 ans qui souffrait alors d'énurésie, de cauchemars et d'anxiété. Elle avait eu plusieurs fois à rentrer précipitamment de l'école, en courant, se cachant, tombant effrayée par les soldats- qui couraient aussi en tirant - les balles qui allaient la blesser, la faire mourir, les gaz lacrymogènes qui comme maman allaient l'étouffer...Lors de la deuxième visite à domicile, je rencontre son père. Il a une mine très triste abattue. Il me raconte alors que depuis le début de l'Intifada, il a perdu son travail. Avant il allait tous les jours à Quiriat Arba où il travaillait dans un restaurant. Cuisinier: c'est son métier. Avant cela, c'était à Jérusalem qu'il allait pour gagner sa vie pour lui et sa famille de 6 enfants. Mais un jour de couvre-feu qu'il n'a pas pu rentrer à la maison, leur bébé, le premier garçon est mort. Lui et sa femme ne s'en sont jamais consolés et il ne veut plus s'absenter. C'est

pourquoi il travaillait à côté de chez lui, dans cette colonie où il a des amis mais où maintenant il est trop dangereux d'aller. Ce sont ses amis de là-bas avec lesquels il travaillait qui le lui disent. Ils l'appellent pour prendre de ses nouvelles mais il ne peut plus les voir. Cela l'affecte beaucoup. Je lui dis mon émotion qui le fait accéder à la sienne : il pleure. Maintenant il a ouvert en bas de la maison une échoppe de falafels ; un minable commerce qui ne lui permet pas de survivre; les économies s'amenuisent et il leur faut oublier le projet de construire une maison, ce qui jusqu'alors leur rendait tolérable la précaire maisonnette qui les abrite sauf quand il pleut. Les mois suivants, j'ai peu rencontré ce papa qui allait à Hébron à la recherche d'un travail plus lucratif que ce maigre commerce. Aujourd'hui, 22 août, il me raconte qu'il a craqué. Il a voulu retourner à Quiriat Arba malgré les risques. Il a été arrêté par les soldats israéliens, lui et d'autres ouvriers palestiniens tous coupables d'avoir voulu travailler un jour de couvre-feu. Il a passé deux jours en prison et a dû verser de l'argent pour en sortir- le colon employeur est resté en prison aussi mais un seul jour. Il n'a pas été maltraité mais il ne pouvait pas parler à sa famille. C'est ce qui a été le plus difficile. Il se sent nerveux, anxieux, perdant sa patience avec ses enfants. C'est comme ça qu'il dit qu'il est déprimé, sa mine et son attitude disent les mots qui lui manquent. Il nous demande de passer à la maison voir sa famille et nous presse d'accepter gâteaux secs et jus de fruit avant que nous partions. Sa femme et ses enfants nous racontent l'angoisse de cette nuit et ces deux jours affreux...Saar nous dit qu'elle a toujours peur pour son père, qu'il soit arrêté par les soldats.

Si vous avez lu les précédentes chroniques, vous vous rappellerez Assem cet enfant de 11 ans venu m'offrir le café qu'il s'était mis à vendre dans la rue pour aider sa famille et me parler de son envie de retourner à l'école. Il y est retourné malgré les si difficiles conditions de ces dernières semaines et bien qu'à la maison la situation n'aille pas mieux du tout.

C'était en avril que j'avais parlé pour la première fois avec son père, celui-ci m'avait raconté qu'il s'était mis au travail à l'âge de son fils. Il avait dû se résoudre à être mécanicien de voitures alors que c'est d'avions dont il rêvait. Il m'avait expliqué à ce moment qu'il ne pouvait plus aller à Jérusalem s'approvisionner en pièces mécaniques et que cela devenait difficile de nourrir la maisonnée, deux épouses et 9 enfants. Néanmoins cette famille ne voulait pas recourir aux associations caritatives et comme disait le père, il gardait patience et confiance. Il voulait croire encore à la paix qui viendrait un jour bien qu'il lui semble que les Israéliens ne la voulaient pas vraiment. Il continuerait de courber l'échine et préférant emprunter de l'argent à sa mère il espérait trouver quelques subsides dans la mise en route d'un petit commerce ambulancier de boissons, à laquelle j'avais assisté à la mi-avril. Toute la famille y avait été associée et cette mini-entreprise leur avait alors redonné un peu de gaieté. Je les avais revus de loin en loin, au coin du marché, d'une rue et autour de l'atelier de dessins à la maison.

Aujourd'hui, 20 août, je passe près de chez eux et rencontre le papa en train de boire un café avec son voisin, dehors. Il a mauvaise mine et l'air désœuvré. Il me happe et m'entraîne à la maison pour voir les dégâts: vitres, murs extérieurs et intérieurs placards sont criblés de trous, les habits aussi, chaque trou est auréolé de brûlé, il y a eu un début d'incendie. Avec eux tous, petits et grands je suis le trajet des balles à travers les pièces, la chambre parentale qu'ils ont fui en rampant. Mes doigts s'accrochent sur les morceaux de métal pointus fichés dans les murs. Ce sont des balles qui explosent pour libérer tous ces redoutables mini projectiles qui tuent et blessent. Ils y ont échappé cette fois bien qu'un morceau ait atterri dans la pièce refuge où ils s'étaient tout serrés. Les enfants me montrent tous les petits bouts de ferraille qu'ils ont ramassés dedans la maison. Très affectés, encore sous le coup de cette nuit d'enfer, ils sont énervés, excités, criaillent, se bagarrent entre eux ; les plus petits couinent pendus aux basques d'une des mamans qui elle-même trop choquée et fatiguée, n'arrive pas à les contenir. La seconde épouse n'en pouvait plus et est partie dans sa famille se remettre. Le père est très en colère, complètement écoeuré. Il était d'accord pour deux Etats et la paix, mais plus maintenant. Il est prêt à tout dit-il. Cet été il a arrêté son commerce, la concurrence le rendait complètement improductif. Il s'est résolu à accepter l'aide matérielle proposée mais la Croix Rouge qui devait leur apporter de la nourriture la semaine dernière n'est pas venue. Il n'est pas encore allé au Ministère des Affaires Sociales pour obtenir l'Assurance médicale octroyée aux familles dont les pères ont perdu leur emploi depuis le début de l'Intifada. Il se sent découragé, impuissant, agressif à bout... ce sont ses mots pour dire l'état dépressif dont il souffre. C'est l'implosion familiale aujourd'hui. Assez difficile à supporter, car comment les aider? Les enfants me

demandent de rester un peu encore, de dessiner avec moi, de revenir bientôt si je ne peux pas aujourd'hui. Le père sera là avec eux pour parler un peu. Oui, il aimerait témoigner.

5.b Une résistance opiniâtre pour sa maison, sa terre.

La première fois que j'étais allée visiter cette famille à son domicile, mi-avril le papa m'avait montré les effets des harcèlements des colons qui passent à côté de chez lui pour se rendre à la synagogue chaque samedi: panneaux solaires cassés, muret de sa propriété éboulé, vitres de la cuisine brisée...que régulièrement il répare...inlassablement au prix quand même de maux d'estomac installés de longue date et résistant à tout traitement. C'est psychologique me disent les médecins m'avait-il lui-même dit. Il apparaît alors excédé, à bout. Sa femme, tout nouvellement accouchée de leur troisième enfant à ce moment m'avait confié ses peurs et sa lassitude qui jusque là n'avaient pas réussi à décider son mari de quitter. Il n'en dort plus racontait-elle. "Je n'ose plus aller jouer avec les enfants sur la terrasse". La petite Ranine de 4 ans a peur d'aller à l'école. Elle se plaint toujours d'avoir mal aux jambes, a peur d'aller se coucher, fait des cauchemars. C'est pour elle que le papa m'avait sollicitée.

En juillet, ce père, venu nous rejoindre à la maison un jour de consultation, nous dit qu'il lui semblait de plus en plus difficile de persister dans son choix de rester coûte que coûte dans cette maison. C'est de pire en pire. Il nous raconta alors seulement cette nuit oubliable de septembre 2000, un mois avant l'Intifada, où les soldats avaient envahi la maison pour prendre position sur le toit d'où ils avaient tiré: une nuit de frayeur inoubliable qui avait beaucoup marqué toute la famille. Après ça il a commencé à penser quitter la maison. Mais c'est celle de son père. Il est né là. Il ne peut s'y résoudre et ça le tourmente. Il sait que c'est dur pour lui mais surtout pour sa femme et ses enfants. Il multiplie les protections autour de la maison, accompagne tous les jours sa petite fille pour les trajets scolaires, quitte le travail pour passer à la maison...mais il dit sa fatigue que son franc sourire, pourtant, ne masque pas. Il a les yeux rouges à cause du manque de sommeil et sa nervosité traduit l'anxiété qui lui ronge aussi l'estomac.

Début septembre cet homme vient au bureau demander un rendez-vous. C'est après la rentrée des classes. Pour conduire sa fille à l'école, il lui a fallu emprunter un chemin de contournement du poste de contrôle des soldats qui surveillent les abords de la colonie toute proche. Il s'est blessé au pied en sautant un mur. Cynique il dit avec un sourire que ça n'allait pas durer car le directeur pensait que l'école allait sûrement fermer. Ce même jour sa femme a reçu une pierre lancée par des colons...S'en est suivie une dispute entre eux. Elle n'en peut plus des bombardements chaque nuit et des harcèlements qui ne font que croître. Elle veut aller vivre chez ses parents. Enfin cette dernière nuit il a pris matelas et couvertures et s'est résolu à aller dormir dans un recoin du magasin de son frère dans la zone non occupée...mais il n'a pu trouver le sommeil-trop préoccupé de ce qui pouvait arriver à leur maison - et a fait une réaction allergique à ...une piqûre de moustique. Il ne veut plus y retourner...Ce jour là, le papa de Ranine qui aujourd'hui pour la première fois commence à jouer tout en l'écoutant, me raconte la maison de son enfance, ses grands-parents qui y faisaient des réceptions, toutes les plantes qui étaient la fierté de sa grand-mère...et aussi cette fois où assis devant la porte, il a physiquement résisté à l'entrée des soldats...résistance passive et déterminée: Cette maison n'est pas que des murs, c'est aussi un combat. Mais si ça continue à s'aggraver, il quittera. Il n'y a plus de franc sourire sur son visage.

Le 8 septembre, l'Equipe M.S.F rencontre le Responsable-fondateur d'un mouvement non violent. Nous sommes en train de parler des faits quotidiens que nous observons constamment de nos places respectives, lui depuis une quinzaine d'années, moi depuis 8 mois lorsque je reçois un appel d'un membre du T.I.P.H. : Une maman est en détresse car elle craint de ne pouvoir rejoindre ses enfants. Elle habite à la frontière des zones H1 et H2, près du checkpoint. Elle vit seule avec ses enfants et jusqu'à maintenant même si ce n'était pas toujours facile, les soldats la laissent toujours circuler. Mais aujourd'hui, contrairement à l'habitude, ils ne veulent absolument pas la laisser regagner sa maison. Elle travaille en H1 et ses enfants vont aussi à l'école dans H1. Pour éviter les soldats et leurs sarcasmes, ils ont l'habitude de passer par les toits. Elle craint qu'ils soient rentrés avant elle et qu'elle ne puisse les rejoindre. Elle est

paniquée et demande de l'aide. Les T.I.P.H. nous appellent car ils n'ont plus maintenant le droit de faire leur travail d'observateur en H2. Par ordre de l'I.D.F. Heureusement, les enfants n'avaient pas encore regagné le logis et ils se sont retrouvés - soulagement- mais n'ont pu accéder à leur maison. Il leur a fallu aller se réfugier chez une soeur dans un village voisin de Hébron. Ne lui restait que l'inquiétude pour la maison qui l'a fait solliciter le C.P.T. Résidant en H2 eux aussi, ils sont aux premières loges pour savoir ce qui se passe. Cette nuit là, le magasin mitoyen de cette maison a été incendié. La maison est restée indemne. La famille y est retournée mais la mère a peur de s'en absenter et se demande si elle ne ferait pas mieux de quitter son travail. Lorsque nous irons deux jours plus tard chez eux où ils sont retournés, pour la première fois nous serons contrôlés, par les soldats durant la consultation.

Le 14 août je reçois le père et la mère d'une famille de 8 enfants qui habite en face de la colonie d'Harcina. Ils viennent me dire au revoir avant de déménager pour Jérusalem. Fréquemment l'objet de tirs, d'incursions de tanks, l'environnement de leur maison plusieurs fois touchée par les balles a généré beaucoup de troubles pour plusieurs d'entre eux: Deux jeunes hommes blessés à un an d'intervalle, réaction de stress aigu d'une enfant de 14 ans, et arrêt de l'acquisition du langage pour le petit de 2 ans. Je les ai suivis pendant deux mois et il nous aurait fallu poursuivre notre travail. Mais ce qui les pousse à partir, c'est la dépression économique qui les met encore plus en difficulté que la violence à leur porte qui pourtant ne les a pas épargnés. Cet homme dit sa colère pendant que sa femme pleure en silence. Ils n'ont pas le choix. Ça fait 7 mois qu'il n'y a plus de travail et qu'il est à la maison à s'ennuyer, à ronger son frein, se déprimer. C'est très difficile pour lui aussi mais il ne pleure pas. Il parle sur un ton tendu, exacerbé, de tout ce qui le lamine: ses dettes qui augmentent, l'état qui ne peut se constituer à cause de l'occupation, les humiliations. Il ne peut plus tenir ainsi et fait le choix d'aller vivre à Jérusalem où il sera à 5 minutes de son travail. Son patron lui garde sa place car il tient à lui. Mais quitter une maison qu'on habite depuis 25 ans...Quitter une vie...Laisser sa mère ici... Quand il était enfant, lui et sa famille ont dû tout quitter aussi. Il a eu des troubles psychiatriques à ce moment et prend des médicaments depuis.

Le 11 septembre: Pour la première fois depuis le début du suivi de sa fille, la maman vient me consulter au bureau. Je les rencontrais habituellement à la maison dont la porte d'entrée touche le poste de soldats qui contrôle l'entrée du quartier juif de Babzaouia. Elle vient me dire qu'elle a quitté. Ce n'est plus possible La dernière fois où nous étions allés à sa maison, nous avons ressenti cette tension qui les oppresse. Dans cet immeuble déserté par les voisins, ils sont les seuls maintenant. Toujours à la merci d'une incursion des soldats qui sont postés en bas et viennent encore se baser sur le toit après l'avoir occupé plusieurs mois, il faut rassurer la famille avant qu'elle n'ouvre la porte. Durant notre visite les enfants allaient et venaient du salon à la fenêtre d'où ils surveillent ce qui se passe en bas. Ce jour là un gros bruit de tir et une fugace lueur rouge devant la fenêtre nous avait fait sursauter et un enfant s'était précipité pour fermer les volets. Il nous avait fallu quitter rapidement la zone H2 ce jour là comme cela arrive plus souvent depuis ces cinq dernières semaines. Cette mère seule avec ses enfants rentrait de quelques jours passés chez ses parents à Jérusalem. Les affaires n'étaient pas encore finies d'être rangées. Tous s'étaient reposés, loin de l'enfer, et étaient à l'évidence plus calmes que lors de notre précédent passage juste à la fin de l'année scolaire. Les enfants vont mieux disait-elle, mais elle se sent déjà découragée: c'est éprouvant de rentrer, mais toutes les autres familles ont quitté l'immeuble, si elle aussi s'en va, les colons vont s'installer chez eux et puis il y a l'école des enfants. C'était le 27 août. Aujourd'hui le 10 septembre, elle a du fuir, cela fait quinze jours que les soldats l'empêchent la plupart du temps de sortir. Cela fait quinze jours qu'elle n'a plus le goût de manger, a envie de vomir: elle a peur pour ses enfants. Elle est chez sa soeur mais s'y sent un fardeau. Elle est en train de chercher une autre maison: " Les soldats rendent la vie si intolérable aux habitants que nous sommes chassés" .

Dans cette autre famille près de la colonie de Harcina je viens depuis trois semaines pour une petite fille de 5 ans qui se réveille en criant, est agitée toute la journée irascible. C'est depuis qu'elle a vu la destruction de la maison au bulldozer, me raconte la maman, avec dans les bras, la petite dernière de 30 jours que les trois aînés se disputent à savoir lequel lui fera le plus de baisers et l'aura dans les bras. Leur maison est située sur une colline en face d'une colonie et a fait l'objet d'offres d'achat qu'ils ont déclinées. Maintenant elle fait l'objet de tirs. Cette terre est celle de leurs deux familles, les parents habitent non loin de chez eux, les grands-parents s'y trouvaient déjà. Eux sont nés là, y ont grandi et y ont construit eux-mêmes avec leurs enfants leur première maison de jeune famille. Celle-ci n'est plus qu'un tas de gravats

sur lesquels j'ai eu à passer pour venir. Le chemin d'accès est fermé par un monticule de terre: les clôtures. Le jour de sa destruction après que déjà le jardin -arbres et cultures- ait été lui aussi rasé, la maman me raconte qu'elle a été battue par les soldats, emmenée à l'hôpital d'où elle s'est échappée en courant pour revenir à la maison...qu'elle a trouvée anéantie. Son mari avait été emprisonné, les enfants pris en charge par la famille. La petite de deux ans voulait mourir, brûler ses habits. Elle est restée longtemps perturbée et a été suivie par un médecin pour des problèmes de nutrition. " Moi aussi quand j'avais l'âge de ma fille aînée: 7 ans, j'ai vu l'explosion de la maison de mes parents, c'était en 67. C'est depuis cet âge que je me bats: j'ai reconstruit la maison avec mes frères. C'est à partir de cet âge que je fais tout comme les hommes et que je fume. Après que notre première maison ait été démolie, avec mon mari nous sommes restés quatre mois dans une tente, là sur notre terre. Puis il y a un an nous avons construit celle-ci avec les enfants - en Palestine c'est toute la famille ensemble, du plus petit au plus grand qui construit la maison; c'est autour d'elle que la famille s'organise et se structure". Cette nouvelle maison est celle de l'espoir dit le père...

Mais tous les jours ils parlent de ces drames que les incursions fréquentes des soldats et leur menace ne peuvent faire oublier. La dernière menace en date est que leur toit pourrait être transformé en base militaire du fait de la place stratégique de cette habitation. De nombreuses associations étrangères les aident et un avocat du mouvement israélien « Peace now » défend leurs droits.

Tous les jours les enfants voient les décombres de leur première maison dont l'aîné se rappelle les bons moments. Ils continuent de mettre de l'eau sur des plantes qui datent de cette époque près des gravats. La famille rassemblée autour du rayon de soleil qu'est la nouveau-née à leurs yeux, continue de résister.

5.c Impact de balles dans le bureau MSF.

Au retour de mes vacances début août, j'ai retrouvé mon bureau de consultations criblé de balles. 15 impacts dans la vitre pleine Ouest de laquelle je me régalaïs des soleils couchants et m'abreuvais de leurs lueurs apaisantes. Difficile de m'en séparer et j'ai espéré quelque temps persister dans cet endroit, pensant que cette giclée de balles venues d'une maison nouvellement occupée par l'armée israélienne n'était qu'un accident, arrivé la nuit en dehors du temps de travail. Mais il y a une quinzaine de jours de nouveaux tirs l'ont atteinte et ont obligé sa fermeture. Le havre de paix où patientes et patients me disaient trouver une bouffée d'oxygène n'est plus.

5.d Enfants traqués, battus ou molestés: Naadi, Ramsi, Farez et Sausan.

Naadi, 13 ans, m'a été adressé par les C.P.T. qui ont été témoins de la violence des soldats dont il a été victime. Dès la première rencontre, il est très loquace. Il raconte une succession d'attaques de soldats ou de colons tout en regardant sans cesse autour de lui et par la fenêtre d'un air inquiet. Cette dernière fois qui l'a amené jusqu'à moi, il allait du magasin de poulets où il travaille à la poubelle à quelques pas de là, dans la rue, quand il a été pris à partie par les soldats. Il raconte les coups de crosse de fusil sur la tête, les coups de pieds, le placage au mur, mains en l'air. Il raconte ses larmes et sa frayeur et qu'il est tombé évanoui. Naadi parle, parle, parle. Il ne peut s'arrêter. Ses trois dernières années de vie d'écolier sont jalonnées de harcèlements et de coups reçus par les soldats. Cela n'arrive pas qu'à lui... mais à plein d'autres. Il y en a qui lancent des pierres et d'autres pas. Il suffit d'être un garçon de 13 ans pour être en danger. Il a peur des soldats mais il lui faut aller travailler car à la maison son père n'a pas de travail. Ce qu'il aime est d'aller au marché porter les paquets pour quelques shekels. Mais le marché est un lieu particulièrement dangereux où il est à la merci aussi bien des soldats que des colons. Une femme de colon une fois lui est venue en aide et a été gentille avec lui. Ils se parlent mais c'est dangereux pour elle comme

pour lui. Naadi veut braver sa peur mais dès qu'il est dehors, il est sur le qui-vive. A la maison, sur la colline d'Abu Sneina il ne se sent pas en sécurité car il y a souvent des tirs et des bombardements. Il n'y a plus d'endroit où il se sent en sécurité. Il n'arrive pas à dormir et depuis qu'il a été battu, il a mal à la tête et a des troubles visuels.

Ramsi et Farez sont deux frères de 11 et 9 ans que j'ai suivis de fin avril à fin juillet. Leur mère était venue me demander un soutien psychologique pour eux du fait de leurs troubles du comportement et globalement de leur rébellion- notamment exprimée dans le refus d'aller à l'école- depuis l'accident de leur père, blessé à l'oeil par une balle en caoutchouc dès le début de l'Intifada. Au cours de notre travail, l'acquisition d'un vélo pour ces deux enfants a pris une place particulière. Je me souviens de ce jour où venus seuls à la consultation ils avaient monté le vélo au 2^{ème} étage pour me le « présenter ». Nous nous étions quittés alors qu'ils avaient converti leur bouffée de révolte primaire l'un dans l'espoir de commencer bientôt son apprentissage de maçon pour reconstruire les maisons détruites par les soldats et l'autre par le souhait de rejoindre un groupe de combattants quand il serait grand (celui qui disait vouloir devenir martyr s'il n'avait pas de vélo). Aujourd'hui la mère est revenue car ses enfants à nouveau l'inquiètent bien qu'ils soient retournés à l'école. Le père est absent pour quelque temps hospitalisé pour la pose d'un oeil artificiel. Il y a beaucoup de soldats autour de la maison qui est maintenant dans le collimateur d'un tank nouvellement positionné. Les nuits sont cauchemardesques avec toujours des tirs près de chez eux. Mais tout cela paraît faire partie du décor en regard de ce qui a remis la rage au coeur des deux enfants. Ramsi me raconte en jouant à s'obstruer un oeil avec une coque en plastique. Lui et son frère se sont fait agresser par une bande de colons qui les ont accusés d'avoir volé le vélo. Et de vouloir le lui reprendre. Mais plutôt mourir que perdre le précieux cadeau de leurs parents. Accroché à sa bicyclette à laquelle il tient tant Ramsi a reçu des coups sur la jambe et derrière la tête. Effrayé et en pleurs il a été soulagé de voir d'autres enfants de son quartier venir à sa rescousse. Des soldats sont intervenus pour l'emmener au poste de police israélienne. Il n'a pas été maltraité sauf par une femme soldat qui l'a frappé aux jambes mais il a passé toute l'après-midi au poste, interrogé, sommé de décrire son vélo dans le détail. Paniqué par l'interrogatoire, Ramsi a été soulagé de voir sa mère arriver. Celle-ci à son tour a dû déployer beaucoup d'efforts pour répondre à toutes les questions concernant l'absence du père et prouver l'appartenance du vélo dont elle n'avait pas la facture. Il lui a fallu recourir au vendeur pour témoigner. Ramsi est énervé, ne parle plus que de lancer des pierres sur les jeeps des soldats. Durant tout le temps de son récit, Ramsi a joué inconsciemment à s'obstruer un oeil avec une coque en plastique.

Sausan est une jeune fille de 14 ans que sa mère accompagne à ma consultation. Depuis que sa fille a été agressée par un chien de colon en juin et battue par les soldats en juillet, ce qui l'a conduite à l'hôpital, elle ne la reconnaît plus. Sa fille est devenue désobéissante, opposante à ses parents, belliqueuse avec ses frères et soeurs. Elle dit qu'elle veut mourir. Quand il y a des tirs, elle va dehors, elle refuse de rentrer. Elle affiche partout des photos des enfants martyrs dont elle regarde sans cesse à la télé les fins tragiques. La mère ne sait plus comment faire. C'est la guerre à la maison. Sausan me raconte qu'elle se rendait à une consultation médicale quand sur le chemin un colon l'a effrayée avec son énorme chien. Elle est restée clouée sur place incapable de bouger. C'est son cousin qui l'a prise par le bras et ramenée à la maison où dit-elle sa mère n'a pas cru ce qui lui était arrivée. Elle ne pouvait plus bouger son bras. 3 semaines plus tard, des soldats l'ont frappée. " Ils m'ont dit quelque chose que je n'ai pas compris. Il y en avait trois". Elle a reçu un coup à l'épaule et un autre sur la tête. Après elle est tombée évanouie. Elle s'est réveillée à l'hôpital où elle a passé toute une journée seule. Il n'y avait que les infirmiers, sa famille n'est pas venue la voir. Sausan dit sa colère contre eux qui ne l'ont pas crue et n'étaient pas à son chevet. Sausan est en rage. Elle s'est sentie humiliée d'avoir été battue et mise par les soldats dans l'ambulance. Elle dit son impuissance, son désir de vengeance. Maintenant sa vie n'a plus d'importance, elle ne pense qu'à mourir, que Dieu la prenne quand il y a des tirs. Elle a écrit une lettre pour ses parents pour quand elle sera martyre. Elle me la fera lire. Mais avant que je n'ai eu le temps de revoir Sausan, elle a tenté de tuer un soldat avec un couteau. Arrêtée par les soldats israéliens, elle est aujourd'hui en prison. Ses parents ne peuvent croire ce qui est arrivé. Sa mère effondrée, me décrit sa fille comme une enfant avec un caractère soupe au lait mais d'une profonde générosité, toujours soucieuse des autres et éprise de justice. Elle voulait devenir infirmière.

6. Gaza au fil des jours. Vendredi 6 juillet 2001. Gaza, Quartier El Montar, Maison El Aïdi.

Depuis le mois de mars, l'équipe de Médecins Sans Frontières essaye de visiter la maison de la famille El Aïdi. Cette famille symbolise en quelque sorte la résistance des Palestiniens face à l'occupation. Dans une situation incroyable, avec des soldats sur le toit, la famille continue d'essayer de vivre.

Une fois de plus, le même spectacle s'offre à nos yeux, au bout du chemin de l'autre côté de la route utilisée par l'armée et les colons: la maison recouverte de ce filet vert de camouflage.

Les parlementations sont longues avant d'entrer dans la maison. Arrêtés sur la route utilisée exclusivement par l'armée et les colons, nous attendons pour traverser à pied que les soldats vérifient notre coordination avec leur bureau.

L'arrivée vers la maison est émouvante. Devant la porte quelques soldats israéliens dans leur jeep, l'un d'eux descend du toit pour nous ouvrir la porte. Nous nous engouffrons de peur que se referme la porte sans que nous puissions entrer.

6.a Tirs d'intimidation à l'intérieur même de la maison. Vendredi 13 juillet 2001. Gaza, Quartier El Montar, Maison El Aïdi.

Depuis notre dernière visite, il y a une semaine rien n'a vraiment changé ici. Pendant deux heures, la discussion avec Hussein El Aïdi aborde toutes les contraintes de l'occupation permanente. A la fenêtre du premier étage, Hussein raconte comment depuis le poste israélien en construction à une centaine de mètres, les soldats ont tiré sur la maison. La balle est passé par l'endroit où il se tenait quelques secondes plus tôt.

6.c Le toit est libre. Mercredi 15 août 2001. Gaza, Quartier El Mountar, Maison El Aïdi.

A notre grande surprise alors que nous avançons dans le chemin qui conduit à la maison, la nouvelle apprise la veille au hasard d'une rencontre se révèle véridique: les soldats israéliens ont quitté le toit!

Qui l'aurait cru, certainement personne. Après de longs mois d'occupation permanente la famille est enfin libérée de la présence permanente, de l'envahissement constant, des contraintes quotidiennes et vexatoires.

A notre arrivée la famille nous attend devant la maison, c'est très différent de la fois précédente. Ils sont tous là ! Profitant pour la première fois depuis de longs mois de l'espace devant la maison, ils nous accueillent, se réjouissent de cette évolution dans leur situation.

Quelques jours plus tard, la grand-mère de la famille nous rend visite au bureau. La famille nous dit-elle vit maintenant une situation différente. Certes, les soldats ne sont plus sur le toit mais la situation est maintenant peut être plus dangereuse. Le poste israélien constitue maintenant une menace certaine pour la maison. Les interrogations se multiplient parmi les membres de la famille. Est-ce qu'ils vont nous tirer dessus lorsque nous traverserons la route? La construction de cette tour est-il un premier pas pour ensuite détruire la maison?

6.d Des tirs pour dire “Shalom”.
Mardi 11 septembre 2001.
Rafah, Quartier Salah Al Deen.

Pour une fois la visite que nous faisons à Rafah s’inscrit dans le cadre direct de notre action de témoignage. Avec deux journalistes nous rendons visite à Ibrahim et sa famille. Ils sont intéressés par les aspects psychologiques des souffrances du peuple palestinien.

La maison d’Ibrahim fait face au poste israélien qui surveille la frontière entre l’Égypte et la Palestine.

Comme toutes les personnes qui se sont aventurées au bout de la rue Salah Al Dine, face à l’immensité du chaos et de la mer de ruines, mes compagnons du jour s’inquiètent autour du café. Pourquoi est ce que vous restez ici? La réponse est limpide: “ Je ne sais pas où aller, je n’ai pas d’autre maison” .

Alors que nous visitons la maison, les tirs commencent. La plaisanterie veut que cela soit la façon des soldats israéliens de dire «Shalom » ! Nous allons aussi visiter Mohammed, que nous appelons tendrement le «prof d’anglais» eu égard à son passé d’enseignant. La discussion tourne toujours autour des événements qui depuis bientôt un an ont commencé. Ils ne peuvent rien changer à la situation. Seul leur reste le fait de rester ici, debout face à la menace. Acte de résistance suprême qui consiste à poursuivre sa vie le plus dignement possible dans l’adversité des événements générés par l’armée israélienne.

Comme nous rejoignons la voiture, des jeunes remontent la rue avec une allure déterminée et visiblement prêts à réaliser une action à l’encontre du poste israélien. De sa fenêtre, un voisin les interpelle et leur interdit de s’aventurer plus avant. Les gens de la rue savent bien que ces actions isolées ne sont que des sources de nouveaux tirs en direction de leurs maisons et de leurs familles.

6-e Une maison détruite, un corps déchiqueté.
Samedi 6 octobre 2001.
Rafah, Quartier Salah El Deen.

Depuis la destruction survenue dans la nuit du 27 au 28 septembre, c’est la première fois que je retourne voir Ibrahim et sa famille. Depuis toujours au premier plan, Ibrahim se doutait bien que cela arrive un jour.

Au milieu de la nuit les tanks ont ouvert le feu, tout le monde a fui. Réfugiés à quelques dizaines de mètres de là, tous sont dans l’attente. L’explosion est terrible raconte Ibrahim. La maison voisine à la sienne s’est totalement effondrée, le squelette de la sienne résiste encore.. Les murs du rez de chaussée ont disparu et laissent apparaître seulement les piliers de soutènement. Au-dessus les murs sont fissurés, des pans de murs entiers sont tombés. Les portes de la maison ont volé plusieurs mètres plus loin.

Dans cette destruction, un voisin qui n’avait pas eu le temps de s’enfuir s’est fait projeter à l’intérieur de la maison du voisin. La vision de ce corps est traumatisante pour la propriétaire qui est la première à le découvrir. Seuls ses vêtements permettent de reconnaître cet homme avec certitude tant son corps est méconnaissable.

Les familles ont fui, quitté les lieux pour se réfugier un peu plus loin dans la même rue. Un refuge un peu plus loin de la position israélienne mais guère plus éloigné de la frontière et certainement à l'intérieur de la zone de destructions à venir.

Les familles souhaitent partir, quitter cette zone de désolation quotidienne, s'éloigner du fracas des tirs et des mouvements des chars.

Acronyms:

CPT: Christian Peace Maker Teams

H1: Palestinian administered area of Hebron

H2: Israeli administered area of Hebron

IDF: Israeli Defence Forces

PTSD: Post Traumatic Stress Disorder

TIPH: Temporary International Presence in Hebron

Text 2 - Hebron. Shootings in the bakery. 24/01/02

On the morning of Thursday 24/01/02 while we were in the Alia governmental hospital, the MSF doctor received a telephone call about an incident in a bakery, close to Bab Azawia in the old city of Hebron.

One of the injured, who had a femur wound, was admitted to the surgical ward in Alia Hospital. The injured man, Aziz, told the MSF doctor and the MSF social worker what had happened the same morning:

While they were working in a bakery with his brothers, an uncle, his father, two cousins and other workers, a group of 6 masked persons (known to be members of the IDF) went into the bakery and bought some bread. They left, but they suddenly went back and entered the bakery again once they were sure that all of the workers were there. They pointed their guns and started to shoot. They asked one of the workers to lie down on the floor. Two Palestinians were injured.

The two injured men are Aziz, 52 years old and Hazem, 22 years old. The Special Forces also beat three of the workers. They were injured and taken to Al-Daboia in H2 (the old city), which is under Israeli control; they received first aid there. Later a Palestinian ambulance was called to take Aziz to Alia governmental hospital; the other injured man, Hazem, was taken to Kiryat Arba settlement in Hebron. For days nobody knew what happened there. On 27/01/02, Hazem turned up in Hadassa hospital in Jerusalem, in the Orthopaedic ward.

Text 4 – Bethlehem. Nobody on the streets. 18/10/01

Mirvat, the nurse working with Médecins Sans Frontières in Hebron, reported this “témoignage” to the MSF office in Hebron. Mirvat lives in Bethlehem and the report was done over the telephone, as she could not come to the office because of the military occupation they are facing and experiencing in the city and the impossibility of access.

On 18th of October the shooting started in the evening after the killing of 3 people from Fatah in Bethlehem. At night the tanks started entering the city from all directions under the cover of helicopter bombings and heavy shooting.

It was the same the second and third day; more Israeli soldiers kept coming to the area. The shootings increased hour by hour. A lot of people were injured and others died their houses. Not an hour passed that we didn't hear about the rising number of the dead.

Access to hospitals is almost impossible and even some ambulances have been shot at.

Because of the newly imposed curfew, people cannot go outside and purchase food items, because of the high risk of being shot.

"Yesterday my children were crying and were so bored that, as there was no shooting at that very moment, I took them to a shop just 30 meters from my house to buy something. When we were coming back home, a bullet passed over my head.

My son and daughter keep crying and asking what is happening. They are not eating well and they sleep irregularly. I transfer them from one room to another depending on the direction of the shooting. It is difficult to find a safe room because the tanks and airplanes are surrounding us in all the directions.

Nowhere is secure in Bethlehem, one man was shot dead yesterday near the Nativity Church, which is supposed to be one of the safest places. The people are hidden inside their houses and trying to find protected areas. Everyone follows the news on TV to get more information.

When I look through the window of my house, all the streets are empty. I only see bullets flying everywhere. Through the windows of the north side of the house I can see in front of me 6 tanks and one tent with the Israeli flag.

Yesterday the soldiers went near the school of Taqo' and there were clashes between the soldiers and the students. Children were injured as a result of these clashes.

The people very sad. We feel alone."

The soldiers enter the city very easily because the citizens are not able to defend themselves. Helicopters protect the soldiers and they have taken strategic areas from where they can see everything. For example, they have occupied the Intercontinental Hotel, The Paradise Hotel and the highest buildings in Bethlehem.

They are saying on TV that in Beit Jala hospital they need *O negative* blood. Not all the doctors can get to the hospitals and because there are so many injured, the hospitals have asked more doctors living near Bethlehem to come.

6.b Gaza strip 13th of august 2001. Beit Lahia, Area of Seafa, Next to the colony of Dugit.

Today we visited the area named Seafa in the north of the Gaza strip between Dugit and Elie Sinai colonies. Since June the people living in this area are completely enclosed, isolated.

125 families were living there before the intifada so more than 600 people. Since the destruction of their land and houses, many people have left. Since the enclosure, life has become impossible. The Israeli army has created a new small Mawassi (main settlement in Gaza strip). We had already tried to visit this region but for security reasons, the Israeli army did not allow us to access the population.

The place, at least 2 square kilometres, is now surrounded by sand dunes made by bulldozers and barbed wire. A tower, a metal detector and a gate have been set up to control entry to the area.

The checkpoint is opened from time to time, for an hour a day, but sometimes it is not opened. It has become impossible for someone having a job in town to leave their house in the morning and get to work on time. Most of them have had to move out in order to be able to carry on working.

Most of the people in the area are peasants, the soil is good but getting fuel for the pump is very tricky. It has become impossible get a fuel tanker inside the area. Even if the fruits and vegetables are well cultivated, they may get stuck for several days at the checkpoint. Many people have stopped growing and harvesting fruit. How can they pay their workers if they can't even get the products out of the area?

What has become a bitter reality in terms of the flow of goods is the same for the movement of pupils. In a few days, school is starting. Most of the families have decided to send their children to a member of the family living outside the area before school begins.

Yesterday, Palestinians finally built the road destroyed by Israeli army with a bulldozer.

The issue of access to medical facilities is a major question. From time to time, a group of doctors from the MOH visits the area, the same as us.

For emergencies, patients have to shift from an ambulance to another at checkpoints to go leave the place.

Text 7 - Gaza. Are these 4 year old children terrorists? 20/08/01

Are Mohammed and Anwar terrorists? They are both four years old and have large loving and caring families. Mohammed lives in a zone that is completely enclosed by the IDF, about 50 m. from a bypass. The house where Anwar's family live is even nearer to the bypass. Mohammed has had PTSD ever since an Israeli tank burst into his garden a few months ago as he was playing and he had to run for his life. He has panic attacks, can't stand being in closed rooms and cries if he meets a stranger. Anwar shows no signs of having PTSD so far, but she reacts badly to the nightly shooting, getting anxiety attacks and high fevers. When I visit her the following morning, she is happy that I have come, beams at me and smiles and she then shows me the rockets she has found in the garden. Every rocket is "kibir", meaning "very big" - and she wants to become "kibir" herself now as soon as possible. I treat Mohammed; Anwar and her family receive psychological support. I'll write about the treatment methods later, more importantly I want to explain why Mohammed and Anwar are most likely considered to be "terrorists": I took Mohammed for a walk to help him regain some sense of security. This was a good idea to help him to overcome his fear of closed rooms and strangers and he started to speak during this walk. As we crossed the bypass and saw an Israeli tank in the distance he began to shout, took a small stone and threw it in the direction of the tank. One morning, Anwar showed me a parachute and its flare rocket which had landed in the garden. I asked her whether she was scared of these flare rockets. She laughed and said no, these would never frighten her. When they near the house she throws small stones at them from the balcony.

I would never have imagined labelling these two children as terrorists. Yet, I have sound reasons for doing this now. On 11 September I was in Gaza and was shocked, like most Palestinians, about what had happened in the USA - and I held my breath - as all Palestinians did - for a couple of hours. The first, rash hypothesis was that the Palestinian Liberation Front was responsible for the attacks on the World Trade Center and the Pentagon. If this hypothesis had been verified or hadn't been replaced soon after by the Bin-Laden hypothesis, I most probably wouldn't be writing this report now. A bombing of the entire Gaza strip would have followed almost immediately. During those days following the incident I became more and more frightened about what intelligent people were saying about Islam and Muslims. And I was also shocked that Mr. Sharon could bomb an elementary school and allow stone-throwing kids to be shot at, barely a week after the incident in the USA without it provoking any remarkable reaction in Europe. It was then that it occurred to me that Mohammed and Anwar could now possibly be terrorists: they are Muslims and they are kids who throw stones.

Text 8 - A house without doors or windows. June 2001.

Throughout my daily work as a translator with the MSF team, a number of incidents and tragedies have occurred in front of me, beginning in the Bedouin village of Erez and ending in Salah Eddin Gate and Al Brazil Refugee Camp in Rafah. This work is hard and requires a strong feeling of responsibility and

great focus, in order to convey the picture and the emotion correctly to the doctor or psychologist, in addition to being constantly aware of the security and safety of the team and accurately following up all the changes that develop day after day in the Gaza Strip.

One day, on arriving at the MSF office, I found all the team members were waiting for me and they showed me the newspaper, which had a picture of me with a small child on the front page. I took the newspaper and instantly remembered the time and conditions in which this picture had been taken.

This child (Basma) is four years old and comes from a family of five; the father is 25, the mother is 22, the eldest son is five and half, the daughter and the younger brother are two years old. This family lives on the road that connects Karni Crossing with Netzarim Settlement, which has undergone the mass destruction of houses and uprooting of trees, the work of bulldozers. In addition there is the constant firing of bullets in all directions by the tanks and artillery of the Israeli military posts.

When we arrived at the house, the mother (Um Nidal) came out to greet us with her daughter (Basma) holding onto her skirts. After the introductions, the mother asked us if we were journalists. I said "no, we are Atiba' Bila Hudood" (MSF in Arabic), and I introduced the team and the mission. - I did not know if Um Nidal heard me well or not, then she started to speak, saying, "nothing protects us from the bullets and the bulldozers, as you can see". Then she invited us in. The house is a shack, made of metal sheets and wooden boards. The floor is bare; at the front entrance there lays a burning piece of cloth, its smoke filling the shack.

Um Nidal appeared very tired and she said, "The shooting was heavy last night accompanied by the horrendous noise of the tanks and the bulldozers". Then she added, "this happens everyday but last night not only my kids were screaming, we all did, from the horror and the noise of the bullets hitting the house". She continues "I held my little child and we huddled in one of the corners of the house. I was trying to protect all of them when I realised, shocked, that my daughter Basma had grown stiff and had stopped screaming". "Moments later we heard a tank approaching the house and the noise of the bullets started to lessen. The tank took up its position near the house - no one slept that night".

"At dawn I wanted to leave the room and my son (Oday) fell from my arms onto the embers that I use to cook with, and he had burns. My husband took him to the clinic for treatment, and told me to stay with Nidal and Basma"

"My husband came back a few hours later and went out again to find us something to eat".

We discovered that the husband has not worked for a long time. The MSF doctor began by examining Um Nidal who was having difficulties breathing and had severe stomach pains and an inflammation of the eyes. Then she checked her son (Oday) who had burns to the lower part of his body, as well as the two other children who had bad coughs because of the cold conditions they live in. After that, the psychologist tried to get the children, who have been suffering the long-term effects of fear, to communicate with her, but Basma wouldn't speak. We told Um Nidal that we would come back to check on them, and that the psychologist would come back to try again, and that's exactly what happened. A few days later, we came back and took the children to see the psychologist in the mobile unit which has been specially prepared for psychological sessions.

Nidal was very happy to get in the vehicle but Basma fell asleep. It was only then that I knew how much this child is suffering, and how much she is in need of rest and to feel secure and warm.

Things did not end at that point, but became even more unbearable and the family had to move somewhere else. Now they live in their grandfather's house, which is not much different from Um Nidal's shack. Their grandfather was one of the 1948 refugees and has seen how his extended family continues living in such terrible conditions. Because of these conditions the grandfather sees destiny very clearly: they were born to become refugees, continue as refugees, always refugees...

Text 9 - Abdallah's drawings. November 2001.

In Khan Younis, south of the Gaza strip, in the Tuffah refugee camp, the father of a 4 year old boy asks for our help. His son suffers from epilepsy, is reluctant to speak and his epileptic fits have increased considerably since last October.

Abdallah isn't very talkative and he seems suspicious of us so we decide together to work mainly through drawings. This method helps to create a special connection between therapist and patient and a space in which it is easier for the child's fear to be expressed. At first he is hesitant, then he draws a line, looks at me, draws another one and when I ask him what he is drawing he answers:

" This is a bullet" .

" And this?"

" Another bullet" .

All of a sudden he starts filling the whole paper with lines, repeating " This is a bullet" . After a while he just keeps saying a bullet, a bullet....a bullet... here... another one...

He draws a flower in the middle of the page - he calls it that, but it looks exactly the same as the other lines. I ask him if he is in the drawing. Without hesitating, he points to a line covered by other lines in the middle of the page and answers " Here I am" .

We spoke about all these bullets and his reactions to fear. " The other day I was playing in the sand and when I was carrying some to the house, there were bullets everywhere. I turned to his parents. The father looked helpless. " When?" , he asked his son.

During the session you could hear the never-ending noise of missiles in the background. Yet Abdallah didn't seem to be at all scared, he didn't even flinch when the walls of the house were shaking. His parents explained that usually under such circumstances Abdallah would have started running.

I went back the day after a violent event, a week later. Abdallah is scared of us and tries to run away. His sister catches him by the arm and makes him stay with us. I object so she lets him go and then says, " But he talks a lot about you!" .

She explained to us that he is in a state of shock since his 6 year old sister Walaa was wounded the day before when her school was bombed and she came home with an open wound to her stomach. He saw everything. While we were talking, Abdallah had been hiding but step by step he came nearer to listen to us. Walaa is in the hospital, her parents are with her. We decided to come back and see her later. I told him we would be back in a few days to visit his sister.

A few days later, I visited Abdallah for the third time. His sister was still in hospital. He came up to us straightaway and asked if we would visit him every day. He seemed much more resolute. I asked him whether he would like to draw or should I come back later. " Let's draw" , he decides. He took my hand and lead me to another room. He said he remembers what we did the previous time.

He drew a grave, he told me it was his grave. The family burst into laughter so I asked them to leave the room. Then he drew his sister's stomach with its wound and he explained to me what had happened. Later on, he told me that the grave was his sister's grave. He went to see her in hospital and she is surrounded by tubes. He thinks she is going to die and as I spoke to his sister just before, I can comfort him.

When I asked him how many brothers and sisters he has, he says one, his sister, Walaa.

The other drawing he did shows bullets and roads that are closed and blocked. He said that his sister was coming back from hospital that day. But only his father came home, exhausted and with little confidence regarding the treatment his daughter had been undergoing. He talked about his fears for his daughter, his exhaustion and his inability to rest. We proposed that he should meet the doctor we were working with to talk about the treatment his daughter was receiving- he accepted and seemed comforted.

He described the previous day's events while Abdallah went and fetched some pictures of his sister. "Don't do that" said his father, "we don't know what could happen". We are working with Abdallah and his father to combat all these fears.

The fourth time I went to visit them, Abdallah was not there. I tried to work with Walaa who is 6 and had come back from hospital a few days before. She seemed well. She was slightly intimidated by my presence and wouldn't tell me much about what had happened. She is shy and also has pronunciation difficulties. She said she was at school, in front of the door and then, "my belly, my belly".

The father explains that the surgeons thought it was a car accident, so they had not operated properly, leaving pieces of shrapnel inside her stomach. At the time of the explosion, she was in the bathroom, about to go back to the classroom.

She gained confidence from drawing and slowly became more talkative as she drew a bride in the sky - the wedding dress strangely resembled a huge belly. She showed me her scar that extends from her belly button to her chest.

She then did another drawing of a bride in a sort of frame. She drew a man with a sulky face outside the frame. He is angry because of something he's done. Then she falls asleep. I don't know much except that she wants to get married.

I didn't talk about it with her on that occasion but it seemed that the wound located in the lower part of her belly could be a source of problems. It's a sensitive area for women. I think she unconsciously fears, and her father consciously so, that she might have lost her virginity because of this wound. I asked Sita to meet Walaa and her father in order to reassure them about the treatment she had received. The question of virginity was not discussed but Sita assured them that the vaginal area hadn't been affected and that there is no need to worry.

This is a subject I will have to work on with Walaa and her father.

Abdallah comes back later. "She is drawing and I'm not" he says. He is much more open, more talkative and animated. As he struggles with his sister for the pencils, he tells me that he is drawing a huge ball. He has just come back from his brother's house and tells me they found a very big one, the one he is drawing. He said he feels reassured now that his sister is back.

Text 10 - Hebron. Cocktail Molotov. September 2001.

After a suicide bomb in Jerusalem, Hebron old city settlers reacted violently against Palestinian houses, throwing Molotov cocktails. The next day the crossfire between Hebron old city and the surrounding Palestinian areas resulted in the death of an innocent Palestinian child. Sabrina, seven years old, was killed in Hebron, with a live bullet fired from the old city, which entered her head. At the time of the crossfire, the little girl was at home. Her grandmother collapsed from a heart attack upon hearing the news, and also died.

Hamad, 3 years old, was hit in the head by a live bullet that ricocheted off a wall in his house that came under Israeli fire. He is in a critical condition in Al Ahli hospital in Hebron, with the bullet still in his head.

Text 11 - 11/12/01 – Harassment in Quiriat Arba.

Amina is a 58 year old woman who lives in the Quiriat Arba settlement in Hebron. This settlement is the biggest in Hebron with around 6.000 settlers living there. It was built in 1968. Amina lives in a small house with her husband. They went to live there 14 days before the 1967 war started. They are the only Palestinians living inside the settlement. From their window you can see a swimming pool and tennis court.

We met this woman a month ago in the school where she is working and she told us that she has been living in tough and very difficult conditions. We decided to visit her. We went to see her twice. The first time on 27th November with the MSF Social Worker and with the MSF interim Head of Mission (Marie H el ene at that time). The second time was on the 11th December with the MSF Social Worker and with the French photographer Philippe Conti.

We entered Quiriat Arba through a small door in the settlement fence. Amina had the key to the door and when we called her she came to open it for us. Sometimes the settlers change the locks so she cannot go out and she has to call someone to open it and pay them each time.

During the first visit she explained to us that her life was made very difficult by having the settlers so near. She was crying all the time. She explained that the young settlers would come to her house and sit down in the small garden she has. They go with dogs and they harass her. In the beginning of the second Intifada the settlers attacked and beat her. They broke both her wrists and her husband's ankle. No one has been to visit her for a long time and she is afraid that if they did, they would be attacked.

Before this Intifada she was friendly with one of the Jewish families living near her. When the Intifada started they moved and left Quiriat Arba. On Saturdays, the Jewish Sabbath, the settlers frequently go to the house and throw stones, hammer on her door, etc when they know that she is at home. That is why, she explained, on Saturdays she is afraid to cook or even speak because the settlers will know she is at home and will harass her. She has relatives living in H1 (area of Hebron under Palestinian Authority) but she does not want to go and live with them because if she does, the settlers will destroy or occupy her house.

The second time we went to visit her we got in through the same door. Before arriving, we met some soldiers in Jabel Johar (Palestinian neighbourhood close to the settlement) and they let us pass (Philip, Abu Firas and myself - Greg from CPT who was also with us was retained in the police station for at least 3 hours without any justification). Amina opened the door for us and at that moment a settler appeared shouting and saying that we were not welcome there and that we are always "making trouble".

He called more settlers (3 men in a jeep with guns and walky talkies) and they wouldn't let us go into the woman's house. I explained to them that she was our patient and that we were going to visit her for a while and then leave. They did not care. I called our contact in the Israeli army but he was not available so I spoke to someone else who couldn't help us. At the same time two policemen arrived and explained to me that Philip and I could enter Quiriat Arba and visit the woman but the social worker couldn't (Palestinian). I argued with the policeman (Arab Israeli) trying to say that he was our translator and that the soldiers we met before had allowed us to pass. He said to me during this long discussion:

"What do you think, that Quiriat Arba is like Madrid or Barcelona? Look, there you have the Basques and here we have the Arabs. We let this woman (Amina) live here. The soldiers you met before, how old were they? 19 or 20 years old? They don't know the rules, we do. In Quiriat Arba we have our own rules and the Israeli army is not in charge of this. Each time you want to come in, you have to tell your contact in the Israeli army and he will call the 'civil security' here. You must enter through the main gate, without your MSF jackets because 'no uniforms are allowed' and then the 'civil security'

will escort you to the house of the woman and then on your way back. The door you came in through is forbidden and is only for the woman. No Palestinians are allowed to come inside since the last attacks (suicide bombs in Haifa and Jerusalem in the beginning of December)" .

I told the woman not to worry and that we were going to visit her again. They wouldn't allow us to pass and we left through the same way we had arrived.

The next day we called the woman to find out what had happened after we left and she explained that around 9 PM, a settler went to her house and threatened her, saying that if she allowed any person to cross the door they would demolish the house with bulldozers.

Text 12 - Incident at a check-point south of Jenin city.

On Wednesday 19th December 2001, I went with the MSF driver on an official visit to the government hospital, in Jenin. After having cleared our papers at the IDF checkpoint at the entry to the Afula road we went to the hospital and carried out our visit.

On returning to Jerusalem, around 2.15 PM, we decided to take the south road out of the city. Immediately south of Jenin, we were stopped by IDF soldiers who were controlling the road with a tank.

Although we tried to explain to them who we were (in Hebrew and in English) and although our car was easily recognizable by its MSF flag and the MSF signs all over it, we were held at gunpoint, with the Israeli tank targeting the car the entire time, and they forced us to turn back. I felt a sudden paroxysm of fear for our lives.